

# EL ABUELO, Y LA NIETA. COMEDIA DE MUSICA,

EN TRES ACTOS:

POR D. LUCIANO FRANCISCO COMELLA.

## ACTORES.

*Don Diego*, hombre de abanzada edad, padre de  
*D. Joseph*, de un carácter severo, padre de  
*Doña Rosita*, señorita vana y soberbia.  
*D. Pedro*, Abate seductor.  
*D Benito*, amante de *Doña Rosa*.

*Doña Monica*, aya justificada.  
*Silverio*, capataz de la huerta, tio de  
*Faustina*, pastora simple.  
*Tomasa*... } *criadas*.  
*Manuela*. }  
*Juan Joseph*, negrilla volante de  
*Don Joseph*.  
*Labradoras* y *Labradores*.

LA ESCENA ES ESTABLE, Y SE FINGE EN UNA QUINTA DE las inmediaciones de Madrid, propia de Don Diego.

## ACTO PRIMERO.

*Galeria de una Quinta*, con varias puertas que conducen á los respectivos quartos de los dueños, pared de una altura regular, con puerta en medio y pozo á un lado en el foro. Sobre la pared sobresalen unas emparrados del que figurará ser patio, y en el último término, la puerta de la entrada de la *Quinta*. Aparece *D. Benito* embebido en contemplar el retrato de *Doña Rosa*, *D. Diego* le observa apoyado en el baston.

*Canta.*

*Ben.* **F**iel traslado de mi dueño,  
dulce copia de mi vida,  
desde que te vió embebida  
en tí toda el alma está.

Si la copia así arrebatá,  
si el traslado así sorprende,  
facilmente se comprende  
el original que hará.

*Dieg.* Bendito seas mil veces;  
dexa que te dé cien besos;  
dile al retrato de Rosa,  
mi Nieta, dos mil requiebros,  
que original y retrato,  
merecen qualquier obsequio.

*Ben.* El prodigio que ví en sombras,

quando me cegó el reflejo  
de sus ojos, contemplarlo  
en el retrato restuelvo,  
á menos que su retrato  
no me dexé tambien ciego.

*Dieg.* No es extraño que te guste  
mi Nietecilla, atendiendo  
à su beldad. El Perú  
dará à trompones dinero,  
pero no dará hermosuras  
como la suya.

*Ben.* Yo creo,  
que quando naturaleza,  
quiera hacer otro embeleso  
de igual beldad, de la suya  
se valdrá para modelo,



y por esa causa indigno,  
de su mano me contemplo.

*Dieg.* Tú eres digno de Rosita,  
y digno de ser mi nieto.

*Ben.* Si Don Joseph...

*Dieg.* Ya, Pepito.

*Ben.* Ha querido hacerme dueño  
de su mano, no es Señor,  
porque su beldad merezco,  
sino porque quiere honrarme  
con tan venturoso empleo.

*Dieg.* Quando Pepe me escribió  
el ventajoso concierto  
de su boda, me parece  
que dudaba de su efecto,  
por el miedo que mostrabas  
à pasar el charco.

*Ben.* Es cierto,  
que dexé con repugnancia  
el Perú, y expuse al riesgo  
del mar, vida è intereses;  
y que el amor que profeso  
à Don Joseph, por haberme  
criado desde pequeño,  
pudo vencer solamente  
la repugnancia que à ello  
mostraba, aunque fué mi padre  
español, y ningun deudo  
me quedaba allí; mas tanto  
mi venida à España apruebo,  
que los riesgos que he pasado  
me parecen cortos riesgos,  
à vista de la ventura  
que he conseguido por ellos.

*Dieg.* Si te gusta por hermosa,  
mas te gustará en sabiendo  
la educacion que la he dado;  
no entienden palabra de esto  
los padres. Quando principia  
à desarrollarse el genio  
de los niños, se le oprimen  
con importunos maestros,  
que quieren con el castigo  
cultivar su entendimiento  
enseñándoles materias  
tan estupidas como ellos,  
que sirven de hacerlos tontos,  
y criarlos entisecos.

Yo me quité de etiquetas,  
tontunas y cumplimientos;

apenas cumplió tres años,  
mandé que comiera aquello  
que quisiese; si cevollas,  
cevollas, si verros, verros.  
Igualmente mandé ai aya,  
que en verano, y en invierno,  
fuese à la hora que fuese,  
saliese à la huerta en cuerpo,  
sin resguardarla del sol,  
ni del rigor de los yelos.  
Que si la tomase enbarazos,  
algun pastor ò quintero,  
y la llevase à la siega,  
ò al prado à ver los corderos,  
no la pusiesen reparo;  
y aunque volvía de entre ellos,  
apestando à ajos y à vino,  
manchado todo el pañuelo,  
y el vaquerito arrugado  
y lo regañaba al verlo,  
en el modo de reñirlo  
conocian mi contento.

En fin, con estas anchuras,  
poca labor, mucho juego,  
un estudio moderado,  
y quatro mimos à tiempo,  
he criado una muchacha,  
mas rolliza que un ternero,  
que me dará, si se casa,  
à porrillo los viznietos.

*Ben.* En la educacion de Rosa,  
mostró usted su gran talento.

*Dieg.* Querias que yo criara  
mi Nieta como un escuerzo,  
descolorida y delgada,  
como otras que en Madrid vemos,  
cuya complexion endeble  
las casas va obscureciendo?  
No Señor, quise criarla,  
como crian sus hijuelos  
los Aldeanos. Al instante  
que Pepe se fué al Gobierno,  
me vine à la Quinta, en donde  
permanecí todo el tiempo  
de su puericia: despues  
que la morriña del cuerpo  
hechó del todo, y se puso  
tan sana como estás viendo,  
la llevé à Madrid, y en todo  
lo concerniente al manejo,

que



que tienen las señoritas,  
 que quieren brillar en medio  
 de las gentes del gran mundo,  
 la hice imponer, y un talento  
 en esto mostró tan grande,  
 que à muy pocos documentos  
 que la diéron, aprendió  
 mas que la enseñó el Maestro;  
 y cuidado que en Madrid,  
 no hay ninguno tan experto  
 como el suyo: es un estuche  
 de mil juguetes compuesto;  
 à no ser por él, la niña  
 mil veces se hubiera muerto.  
 Ayer tarde de Madrid  
 à buscarle aquí viniéron  
 de parte de un poderoso  
 que con él consulta. Pero  
 pronto volverá, y verás  
 si en alabarle me excedo;  
 es un critico famoso,  
 un escritor estupendo,  
 un específico tiene,  
 ó elixír para los viejos.....  
 si soy mas mozo que Pepe,  
 à su elixír se lo debo.  
 En fin, estoy persuadido,  
 que nadie con tanto esmero  
 ha criado una muchacha  
 como yo, y aunque contemplo  
 que sin trabajo, tú el fruto  
 cojerás de mi desvelo,  
 lo doy por bien empleado,  
 porque te hacen digno de ello  
 tus circunstancias.

*Ben.* Estimo  
 el favor que à usted merezco  
 como es debido: à que hora  
 querrá usted que à ver entremos  
 al cielo de su hermosura?

*Dieg.* Si te parece, ahora mesmo;  
 que aunque ayer noche no pude  
 sacar à Rosa del cuerpo,  
 si le gustabas ò no,  
 nada importa; yo estoy cierto  
 que hará justicia al instante  
 à tu mérito; à mas de esto,  
 como estaba algo malilla...  
 Luego fué tan poco el tiempo  
 que te vió... Vamos à verla,

dexa de una vez el miedo,  
 que ella se sugetará  
 à lo que diga su Abuelo.  
 Y mi hijo vendrá pronto?  
 Ya estoy deseando verlo.  
 Está mas viejo que yo?  
 Representará à lo menos  
 veinte años mas: yo à Dios gracias  
 todavia me manejo  
 muy bien: conserva la vista?  
 Querrás creer que yo veo  
 un cabello de una legua?

*Ben.* A él le sucede lo mesmo.

*Dieg.* ¿Y por qué no vino anoche  
 contigo? Mas ya me acuerdo,  
 me dixiste que tenia  
 que presentarse à un sugeto  
 que le favorece, y que hoy  
 vendria à comer; no es eso?

*Ben.* Si Señor.

*Dieg.* Que cosas tiene  
 este Pepe. No comprehendo  
 porque quiere que en la Quinta,  
 y no en Madrid le esperemos  
 yo y Rosita.

*Ben.* Eso lo hace  
 por evitar cumplimientos.

*Dieg.* Si digo yo que Pepito  
 es pateta.

*Ben.* Fuera de esto,  
 que aqui con tranquilidad  
 quiere estender los conciertos  
 de la boda, y celebrarla,  
 si puede ser en secreto.

*Dieg.* Me parece bien: ¿qué tienes  
 que no paras con el cuerpo?  
 ah! si, quieres ver la niña;  
 y es razon; pero qué es esto?

*Salen del quarto de Doña Rosa, To-  
 masa y Manuela corriendo, manifes-  
 tando en las acciones su poco juicio.*

A dónde vais? Qué decis?  
 que yo palabra no entiendo,  
 está visible tu ama?

sin responderme se fuéron,  
 va à la puerta de Doña Rosa.  
 voy à mirar...

*Dentro Mon.* No entre usted.

*Dieg.* No está visible. Silverio?

*Sale Sil.* Señor?



**Dieg.** Lo que te he mandado,  
está del todo dispuesto ?

**Silv.** Nada faltará.

**Dieg.** Ya sabes  
que hoy viene Pepe, y que quiero,  
como que es Gobernador  
obsequiarle.

**Silv.** Ya lo entiendo.

**Dieg.** Cuidado que nada falte.  
Lo has entendido, Silverio ?

**Silv.** Si Señor.

**Dieg.** Mientras se viste  
Rosa, en mi cuarto estaremos;  
vamos, que ya la verás.

**Ben.** Como es debido obedezco.

Amor apresura el logro  
de mis amantes deseos.

*Entra en el cuarto de D. Diego.*

**Silv.** Con la venida del hijo,  
está el Amo medio lelo;  
pero ya vienen los mozos

*Salen mozos y mozas con pichones  
y verduras.*

del palomar y del huerto.

Jesus que pesados sois!

A la cocina con eso

vosotras: venid vosotros,

que todavia tenemos

que alcanzar ubas. El Amo

está loco de contento,

y es preciso darle gusto.

Pero quien viene corriendo ?

La niña: ya se conoce

que le falta su D. Pedro.

*Entran los mozos por la parte del fo-  
ro, y suben à los emparrados. Sale*

*Doña Rosa de su cuarto, pateando,  
andando desafortada por el Teatro,  
y Doña Mónica conteniendola.*

**Canta Ros.** No quiero, no quiero,  
hay tal machacar.

Sin el bien que adoro

no puedo parar;

pero ya ha llegado,

dexeme usted estar:

si tarda otro rato

me he de repelar.

No quiero, no quiero,

hay tal machacar.

Dexeme usted.

**Mon.** Señorita...

**Ros.** Ya he dicho à usted que no quiero.

Qué no venga! *pateando.*

**Mon.** Tenga usted  
algo mas de miramiento.

**Ros.** Con sermones se me viene  
la Beata de Lora. Bueno,  
quando entre à darme los dias,  
yo se lo dire al Abuelo.

**Mon.** Digaselo usted, que ya  
se me acabó el sufrimiento.

**Ros.** Pues vayase usted: las siete,  
*mirando el reloj.*

y no ha venido D. Pedro!

**Mon.** Peinese usted.

**Ros.** Vaya, vamos.

**Mon.** Aquí ? No es mejor adentro ?

**Ros.** Si yo quiero aquí.

**Mon.** Pues sea,  
ya que usted se empeña en ello.

*Doña Mónica, llama á un criado in-  
terin canta Silverio en el emparrado:  
el criado entra por el tocador y Do-  
ña Mónica se pone à peinarla.*

No es tan mala la muerte *Bolera.*

como la ausencia,

aquella el mal caba

y esta le aumenta.

Ay de aquel pecho,

que la tortura sufre

de mal tan fiero.

**Ros.** Qué bien que canta! Es un pasmo:

vuelve à proseguir Silverio

y baxa por la propina

asi que acabes con eso.

*Bolera.*

**Silv.** Piensa con el Abate

ser Juana sola

y el tiene en cada calle

cinco ó seis mozas.

*Se levanta de pronto Doña Rosa en-  
furecida.*

**Ros.** Como no cälle el bribon

le he de hacer moler los huesos

à palos; como se entiende

ponerse à cantar sabiendo

del modo que estoy ? ninguno

me ha de parar un momento.

Quando rabio, mis criados

han de rabiar, que para eso



son mis criados, y los pago.  
*Mon.* Mas no son esclavos vuestros.  
*Ros.* Beata de Lora.  
*Mon.* Loca.  
*Ros.* Hoy en dia es moda el serlo,  
 Beata de Lora.  
*Mon.* Usted...  
*Ros.* Ya se ha picado.  
*Mon.* Acabemos  
 el peynado, por si acaso  
 entra à ver à usted su Abuelo  
 con el novio.  
*Ros.* Con el novio?  
 Sabe usted si yo le quiero?  
*Mon.* Aquello que hagan sus Padres,  
 deberá usted dar por hecho.  
*Ros.* Pues ya.  
*Mon.* Qué lazo se pone  
 usted?  
*Ros.* Traygame usted el negro.  
*Mon.* Si yo sobre tí mandara  
 yo domaria tu genio. *vase.*  
*Ros.* Para recibir à este hombre  
 que me quieren dar por dueño,  
 ¿qué traxe te pondrás Rosa?  
 Una vez que le aborrezco  
 me pondré el de luto, à ver  
 si de este modo le auyento;  
 me gusta la idea... vamos  
*Sale Manuela.*  
 corre, viene yá Don Pedro?  
*Man.* No Señora.  
*Ros.* Con que flema  
 lo dice.  
 Vuelve de nuevo  
 à verlo desde la puerta,  
 sosona.  
*Man.* Ya voy corriendo  
 qué vivora!... *vase.*  
*Sale Doña Mónica con un lazo negro.*  
*Mon.* Tome usted  
 el lazo.  
*Ros.* Ya no le quiero  
 yo le he pedido à usted el blanco  
 y usted me ha traído el negro.  
*Mon.* Pues iré por él: paciencia  
 pues que no hay otro remedio. *vas.*  
*Ros.* El vestido me ha chocado;  
 pero tolerar no puedo  
 esta tardanza... si acaso

le habrá espantado el Abuelo?  
 si lo supiera, si lo...  
 vino, Tomasa, el Maestro?  
*Sale Tom.* No se le vé todavia  
 por ningun lado.  
*Ros.* Si es cierto  
 lo que imagino... anda corre  
 dí que venga acá mi Abuelo.  
*Tom.* Cómo una malva es la niña!  
*Ros.* Si es verdad lo que sospecho...  
*Sale Doña Mónica con el lazo blanco.*  
*Mon.* Aquí está ya el lazo blanco.  
*Ros.* El lazo blanco? Esto es bueno  
 se lo he pedido yo à usted?  
*Mon.* Sí Señora.  
*Ros.* Qué enveleco!  
*Mon.* Paciencia.  
*Ros.* Paciencia, ha!  
 traygame usted el baquero  
 de luto. Despache usted.  
*Mon.* A qué viene ese edefesio?  
*Ros.* Me quiero poner de luto.  
*Mon.* Deluto? pues quiéense ha muerto?  
*Ros.* Se ha muerto mi corazon,  
 ya que usted quiere saberlo.  
*Mon.* Luego que su padre venga  
 no paro aquí ni un momento.  
*Sale Don Diego, y Tomasa. Doña*  
*Rosa se sienta y hace que llora.*  
*Tom.* Entre usted.  
*Ros.* Ya viene aquí:  
 de este modo he de saberlo.  
 No lo creyera jamás:  
 todos caminan de acuerdo  
 para matarme, y el peor  
 es mi Abuelito; mas presto  
 tendrán el gusto de verme  
 baxo una losa... qué es esto!  
*Hace que se accidenta.*  
 Qué convulcion...  
*Dieg.* Pobrecita!  
 hay que se accidenta cielos!  
 Chucurrutita... Rosita?  
 Tu Abuelo qué te ha hecho?  
 Valgame Dios! Se te pasa?  
 Doña Mónica? Silverio?  
 Mas ya vuelve: qué te ha dado?  
*Ros.* Un dolor aquí en el pecho.  
*Sale Doña Mónica.*  
*Dieg.* Usted sin duda à Rosita



le ha dado algun sentimiento.

*Mon.* Ay Señor!...

*Ros.* Qué trae usted ?

ya el luto iba previniendo  
pensando que me moria;  
no me pueden ver.

*Dieg.* En esto

la niña tiene razon.

Vuelva usted la bata dentro  
y dexenos. Qué rarezas *vas.* *Mon.*  
tienen estas ayas ! Cielo  
mio, estás ya mejorcita ?

*Ros.* Algo aliviada me siento;  
pero Abuelo, sabe usted  
por qué no viene Don Pedro ?

*Dieg.* No, hija.

*Ros.* Dicen que usted  
con él ha tenido un cuento,  
y le ha dicho que no venga.

*Dieg.* Quien te ha contado este enredo ?

*Ros.* Con qué vendrá ?

*Dieg.* Y si no viene  
iré á buscarle yo mesmo  
si es necesario.

*Ros.* No en valde  
tanto á mi Abuelito quiero :  
si es tan bonito...

*Dieg.* De veras ?

*Con la risa celebra la moneria de  
Doña Rosa.*

*Ros.* Tiene tan blanquito el pelo...  
y los ojos ? Abelito,  
si vieras quanto te chero ?  
Mira me das una onza ?

*Dieg.* Si es menester tambien ciento.

*Ros.* Dame el bolsillo.

*Dieg.* Toma,  
qué has de hacer de tantos pesos ?

*Ros.* Qué he de hacer ! vestir á usted  
de majo.

*Dieg.* Para que efecto ?

*Ros.* Para tener quando ocurra  
con quien baylar el bolero.

*Dieg.* Muger, si yo no le baylo.

*Ros.* No hay en el mundo maestros ?

*Dieg.* Tengo los huesos muy duros.

*Ros.* Eso es decir que usted es viejo ?

*Dieg.* Pero lo soy, lo soy Rosa ?

*Ros.* Usted viejo ? ni por pienso.

*Dieg.* De ese modo, todavia

veré si puedo aprenderlo.

A los muchachos es fuerza  
irles siempre con el genio.

*Ros.* Mire usted, la aya me dixo,  
que no sé contar dinero  
y ahora voy á desmentirla.

*Se sienta al tocador á contar dinero.*

*Doña Mónica ha vuelto á salir.*

*Dieg.* Me parece muy bien hecho.

Usted trata á la muchacha  
con aspereza, y no quiero.

*Mon.* Mire usted que...

*Dieg.* Nada miro,  
disimule ó reñirémos.

*Ros.* Quatro duros son diez reales...  
medio duro son dos cientos...  
una onza quince reales.  
Luego dirán que no entiendo  
de contar.

*Al bastidor D. Diego, y D. Benito.*

*Dieg.* Entra que ahora  
no tiene el humor revuelto  
y te admitirá gustosa.

*Ben.* Amor lo quiera Don Diego.

*Dieg.* Contemplala desde aquí,  
mira qué color tan bello;  
que talle tan primoroso,  
y que ojos tan hechizeros...  
y los piezecitos ? Vaya  
aquel modo de ponerlos  
en el bien parado, asombra.  
Tú baylarás el bolero ?

*Ben.* No Señor.

*Dieg.* Pues hijo mio  
es necesario aprenderlo,  
que tambien le aprendo yo.

*Ben.* Este hombre ha perdido el seso.

*Dieg.* Vamos en nombre de amor.  
Rosita aquí te presento  
á tu nobio.

*Ros.* A quien, Señor ?

*Sin mirar ni dexar de contar el dinero.*

*Dieg.* A tú nobio.

*Ros.* Puf, que feo... *vase corriendo.*

*Dieg.* Muchacha ? Esperame aquí  
que pronto con ella vuelvo... *vase.*

*Ben.* Ay triste, que ya conozco  
qué soy blanco de su ceño !  
O cómo vaticinaba  
el corazon su desprecio



quando dexar por España  
repugnaba el patrio suelo!  
Señora , vos que sabeis  
los ocultos sentimientos  
de Doña Rosa , decidme  
de que nace su despego:  
solos estamos , despues  
de recojer , tendréis tiempo,  
el tocador ; respondedme.  
Tiene ya elegido dueño?  
callais ?

*Mon.* Sobre estos asuntos  
tan solo deciros puedo,  
que yo soy una criada  
de honor ; y que los secretos  
de los amos , nunca expio,  
por no exponerme à saberlos.

*Ben.* Solo de nombre sabeis  
que soy Indiano , y yo quiero,  
por si acaso lo dudais,  
que lo sepais por los hechos.  
Vos estais acatarrada,  
y estos cinco caramelos  
peruános , me parece  
que os ablandarán el pecho.

*Mon.* Aunque dicen que se ablandan  
los mas cerrados con ellos,  
sé de cierto que en el mio  
no han de hacer ningun efecto,  
que en donde el honor es mas,  
es lo ménos el dinero.

*Ben.* Admirado y sorprendido  
me dexais à un mismo tiempo:  
valgame Dios ! Qué he de hacer ?  
entre mis dudas me pierdo,  
y pues no tengo otro arbitrio,  
temple el canto mis tormentos.

*Seguidillas serias.*

Ay de el que llora enojos  
que no ha causado,  
y carece de medios  
para aplacarlos.

Apela al obsequio,  
apela al alhago  
y en vez de disminuirlos  
los vá aumentando.

Ay del que llora enojos  
que no ha causado.

*Al haber empezado las seguidillas sa-  
le Don Diego , le oye un poco dando*

*muestras de que le ha sorprendido:  
entra por Doña Rosa , la saca; y des-  
pues de heber acabado de cantar se vá  
dando una carcajada. D. Benito  
la mira y se vá despechado.*

*Dieg.* De sus rarezas de usted  
ya se han visto los efectos.  
Porque usted no la contempla,  
trata Rosa con desprecio  
à su nobio ; ya se vé,  
si la están siempre oprimiendo,  
no ha de estar de mal humor ?  
Usted tiene muy mal genio,  
y es muy tonta ; si la boda  
no se efectua por eso,  
se acordará usted de mí.

*Mon.* Ha acabado usted D. Diego?

*Dieg.* Qué tiene usted que decirme ?

*Mon.* Que con el permiso vuestro  
me voy à Madrid.

*Dieg.* El coche  
le tiene el Señor D. Pedro,  
y no puede ser.

*Mon.* No importa  
me iré à Madrid en volviendo.

*Dieg.* Despues que usted me ha perdido;  
ahora quiere huir el cuerpo.

*Mon.* Usted se pierde à sí mismo  
despues le pierde el maestro:  
de todo quanto aquí pasa  
usted y él son causa de ellos:  
yo lo digo , sí Señor.

*Dieg.* Siempre sale usted con eso.

*Mon.* Usted ha criado un toro  
en la niña ; despues de esto  
el maestro es un tunante,  
un bribon , un embustero...

*Dieg.* Usted me quiere matar.

*Mon.* Qué le ha enseñado de bueno  
hasta ahora ? diga usted ?  
él no canta.

*Dieg.* Qué edefesio!  
no canta , y hasta à la mi  
llega con su voz.

*Mon.* Qué necio !  
Despues no bayla una pízca,  
ni entiende el Frances, ni el Griego:  
apenas sabe escribir.

*Dieg.* Qué lengua !

*Mon.* Es un trapazero,



un embrollon.

**Dieg.** Y es el hombre  
mas erudito del Reyno,  
como que es Abate, y tienen  
ciencia infusa los mas de ellos:  
ahora sigue la carrera  
diplomática.

**Mon.** Veremos  
quien tiene razon.

**Dieg.** En fin,  
usted se vá?

**Mon.** Por supuesto.

**Dieg.** Quanto antes será mejor. *yend.*

**Mon.** Solo en este caso siento..

**Dieg.** No me rompa usted los cascós.

**Mon.** Venga usted acá Don Diego:

*Siguiéndole. (los ocicos.)*

**Dieg.** Agur. *La da con la puerta en*

**Mon.** Siempre la verdad  
tuvo por premio el desprecio.

En fin... pero el capataz  
llega à este sitio à buen tiempo.

*Sale Silverio con los mozos.*

**Silv.** Llevad à dentro las ubas.

**Mon.** Sabes que me voy, Silverio?

**Silv.** Cómo pues?

**Mon.** Como he reñido  
agriamente con Don Diego,  
y asi quisiera que el cofre  
me ayudaras hacer.

**Silv.** Pero,  
el amo...

**Mon.** Nada dirá.

**Dieg.** Silverio?

**Silv.** Al instanté vuelvo. *vase.*

**Sal Man.** Doña Mónica?

**Mon.** Qué quieres?

**Man.** Venga usted por Dios corriendo,  
que no dexa cosa à vida  
la Señorita allá dentro.

**Sale Tom.** Despache, usted.

**Mon.** Voy à ver  
si templar su furia puedo. *vase.*

**Man.** Pero à la hermana de leche  
de la Señorita veo.

**Tom.** A qué vendrá ese animal?

**Man.** A llevarse algun vaquero,  
que quando el ama reparta  
quizá nos tocará ménos.

*Se pasean divididas por el teatro*

*con muestras de enfado, y sale Faustina, con una cantarilla de leche y una cestilla modroños, cantando la siguiente Cancion.*

**Faust.** Quando Bastiana  
baxa al sotillo,  
por donde pasa  
nace un romillo.  
Y al ver su flor  
los cupidillos  
con sus piquillos  
como abejitas chupan su humor.

**Rep.** Orrio? Orrio? No me entienden  
rit acá? Sí, al otro cerro;  
que bestias son que no entienden  
lo que entienden los carneros:  
ya sé porque no responden,  
querrán que les llame aquello  
que acaba en olla... no es olla  
que acaba en cebolla... menos,  
que acaba, que acaba en oña:  
no es oña; pero me acerco,  
le falta algo doña, doña,  
Doña Orrio? Ya se riyeron.  
Doña rit acá? Sin duda  
tendrán otro tratamiento;  
yo no se como llamarlas:  
y supuesto que no vengo  
à pedir, sino es à dar,  
me voy à sampar à dentro.  
Hay tantas puertas...por esta...  
en estotra ruido siento,  
allá voy.

*Al llegarse é la puerta, abre Doña Rosa de pronto, y la dá en las narices, y detras de ellas sale Doña Mónica.*

**Ros.** Dexeme usted.

**Faust.** Ay mis narices.

**Ros.** Qué es esto?

**Faust.** El demonio de la Doña...

**Ros.** La hice mal, mucho me alegro.

**Faust.** Pobre de mí, que es el ama!

Señora Ama, dixé aquello  
de Doña... como la puerta...  
como nada me dixeron...  
luego usted, su Señoría,  
gusta de madroños frescos,  
y yo los traigo...

**Ros.** La sorna  
que gastais las dos, célebro;



con que estoy...  
**Faust.** Su Señoría  
por gusto , quiere usted verlos ?  
**Ros.** Qué postema !  
**Faust.** De esa fruta  
dice mi tío Silverio,  
que hay mucha en Madrid. Se come ?  
**Ros.** Dexame en paz.  
**Faust.** Que malgenio.  
Si la postema es tan agria,  
fuego en ella.  
**Ros.** A decir vuelvo  
que à mi vista no os pongais,  
sin que traigais del Maestro  
noticias.  
**Mon.** Qué frenesí !  
**Man.** Si nosotras no sabemos:::  
**Ros.** Pues saber.  
**Faust.** Ese Señor,  
es un mozito pequeño,  
que va vestido de viudo,  
y que lleva en el pescuezo  
un collar azul , à modo  
del que se pone à los perros ?  
**Ros.** Puede ser.  
**Faust.** Pues él me envia  
à decir que ha dado un vuelco  
muy grande el coche, y q en tanto:::  
**Ros.** Dime , se llama D. Pedro ?  
**Faust.** Yo no sé , tan solo oí,  
que decian los cocheros,  
quando la caja del coche  
dió el batacazo en el suelo,  
maldito sea el Abate  
que el ganado nos ha muerto.  
**Ros.** Ha brivones ! Dónde está ?  
**Faust.** En la baxada del cerro,  
se queda para limpiarse...  
**Ros.** Qué , la sangre que se ha hecho ?  
**Faust.** No.  
**Ros.** Ya me habia aoustado.  
**Faust.** Sino el polvo del sombrero,  
y de los zapatos.  
**Ros.** Toma  
por la noticia.  
**Faus.** Qué es esto !  
que bonito relicario,  
yo me le pongo en el pecho.  
**Ros.** Abuelito , saiga usted.  
**Man.** Ves aquello ?

**Tom.** Ya lo veo.  
**Man.** Para los dos el trabajo.  
**Tom.** De envidia estoy que reviento.  
*Sale Don Diego y Silverio.*  
**Dieg.** No le dexes ir , que Pepe  
lo sentiria en extremo.  
**Silv.** Está muy bien. *vase*  
**Ros.** Vaya , vamos  
à recibir à Don Pedro,  
que ya está aquí.  
**Dieg.** Con qué vino ?  
Ves como ha sido un enredo  
lo que te contaron ? **Ros.** Vaya,  
sirvame usted de brazero,  
y tú tambien.  
*Se agarra del brazo de Faustina , y  
de D. Diego , y hecha à correr , Don  
Diego se suelta , no pudiendo  
seguirla.*  
**Dieg.** Mas despacio.  
**Ros.** Como usted está tan viejo:::  
**Dieg.** Muchacha ya voy , ya voy.  
**Mon.** Habra mayor majadero ! *(ve sola.*  
**Ros.** Con qué mano sobre mano vuel-  
os estais ? Pues y el pañuelo ?  
Cómo no esté festonado  
quando vuelva , nos veremos.  
*Vase agarrandose otra vez.*  
**Man.** Dios mio , qué tarambana ?  
**Tom.** Dónde esta su entendimiento !  
**Man.** Y el nuestro que la servimos ?  
vé por la labor à dentro,  
y dexemos esto à un lado.  
**Tom.** Por la labor ? Ya lo huelo:  
yo quiero acabar las vueltas. *vase.*  
**Man.** Yo tambien el alzacuellos:  
para hacer lo que una quiere,  
una ama así es mucho cuento;  
pero el relox que le ha dado  
à la pastora , no puedo  
digerirlo ; le aseguro...  
*Sale Tom.* Toma y pasemos el tiempo.  
**Sale D. Ben.** Cansado de batallar  
con mis tristes pensamientos,  
y de averiguar la causa,  
que dá motivo al despego  
de Doña Rosa , à buscarla  
vuelvo de temores lleno;  
pero para ello , es preciso  
que entre à buscar à D. Diego.



*Entra en el cuarto de Don Diego.*

**Man.** Digo el novio : pobre diablo !

calla que me ocurre un medio  
de vengarme de ella.

**Tom.** A que  
es el mismo que yo pienso ?

**Man.** Vuelve à salir ?

**Tom.** Si , y qual es ?

**Man.** Mi cantar lo dirá luego.

*Bolera.*

Si una niña en diez años,  
no se conoce,

como ha de conocerla  
de pronto un hombre.

El que mas sabe,  
es el que mas se clava  
en esta parte.

**Ben.** Si esto lo dirá por mi ?

al otro cuarto pasemos,  
que en caso ya me ha ocurrido  
para averiguarlo un medio.

*Entra al cuarto de Doña Rosa.*

**Man.** El amiguito , ya lleva  
buena pildora en el cuerpo.

**Tom.** Pues yo para quando salga  
le voy otra previniendo.

**Ben.** Donde estarán ? A las criadas  
preguntarselo resuelvo,  
sabeis niñas por ventura,  
donde encontraré à D. Diego ?

*Bolera.*

**Tom.** Piensa en la novia el novio,  
hallar un cielo,

y en vez de cielo encuentra,  
luego un infierno.

Sepan los novios,  
que el casarse hoy en dia,  
no es para todos.

**Ben.** Esto ya es mucho apretar,  
de una vez salgamos de ello.

**Tom.** Cabizbajo se ha quedado,  
mas lo estará con el tiempo.

*Terceto.*

**Ben.** Oye niña , aquí en secreto,  
tu indirecta no he entendido,  
tiene Rosa algun querido,  
que me pueda dar temor.

**Man.** No sé nada , no sé nada,  
yo me vuelvo à mi labor.

**Ben.** Oye niña aquí un recado,

tu misterio me amedrenta,

Doña Rosa entra violenta,

en el vinculo de amor ?

**Tom.** No sé nada , no sé nada,  
yo me vuelvo à mi labor.

*Saca D. Benito el bolsillo.*

**Las dos.** Que reclamo tan sonoro !

al sonido que dá el oro,

yo no puedo tolerar.

**Ben.** Son medallas las que suenan.

**Las dos.** Como el corazon consuelan:  
deme usted Señor un par.

**Ben.** Dime , tiene Doña Rosa,  
entre manos otra cosa ?

**Las dos.** Se murmura , se moteja,  
que el Maestro la corteja.

**Ben.** Pero es cierto ?

**Las dos.** No lo sé.

**Ben.** Pues mis onzas guardaré.

**Las dos.** Oiga usted que ya lo sé.

Es una frenetica,

es una lunatica,

es una colerica,

es una venatica,

y luego el Maestro...

no se case usted.

**Ben.** Agradezco el desengaño,  
y de él me aprovecharé.

**Las dos.** Oh qué gusto !

**Ben.** Qué despecho !

**Los tres.** Me parece que en el pecho,

**Ben.** Con la rabia.

**Las dos.** Con el gozo.

**Los tres.** Siento el corazon arder.

## ACTO SEGUNDO.

*Salen corriendo por la puerta del foro Doña Rosa y D. Pedro , canta Doña Rosa lo siguiente.*

**Ros.** El motivo de mi prisa,  
solo es este dueño mio,

usted tiene mi alvedrio,

diga usted que debo hacer:

diga usted debo casarme ?

Pero en vez de responderme,

no hace usted mas que mirarme:

yo no sé que resolver.

**Rep.** Este es su cuarto : ayer noche  
lle-



llegó para mi tormento,  
sin ver, à usted no he querido,  
ni dar mi consentimiento,  
ni menos verlo; usted ha sido  
mi primer amor, y quiero  
que sea el último.

*Ped.* El asunto  
exâminarlo debemos  
con reflexion, nuestro amor  
es platonico, y su objeto  
no se dirige al delito,  
ni tampoco al himeneo,  
sino à la union de dos almas,  
que en amarse sin deseos,  
fundan su logro. Las niñas  
de un ilustre nacimiento,  
por razon de estado deben  
tomar esposo; y por eso,  
caminar con pies de plomo  
en el asunto debemos.

Digame usted, el Indiano  
es hombre de muchos pesos?

*Ros.* Tendrá sus quatro millones.

*Ped.* En qué los tiene?

*Ros.* En dinero.

*Ped.* Me acomoda: tiene padres,  
parientes, amigos, deudos?

*Ros.* No tiene à nadie.

*Ped.* No es malo  
que no tenga consejeros.  
Sus ojos de usted le han dado  
flechazo?

*Ros.* Por mi está muerto.

*Ped.* Esto es lo mejor de todo.  
Es ignorante, ò discreto?

*Ros.* De un talento regular.

*Ped.* Tomará usted mis consejos?

*Ros.* Haré quanto usted me diga.

*Ped.* De ese modo, hombre tenemos.  
Usted se debe casar.

*Ros.* Pero como à usted le quiero...

*Ped.* Eso no se dice. Quando  
se efectua el casamiento?

Quándo enciende amor la antorcha  
de este placido himeneo?

*Sale Don Diego por el foro con Do-  
ña Mónica.*

*Dieg.* Ya se lo ha dicho à usted?

*Ped.* Mucho.

*Dieg.* Y lo aprueba usted?

*Ped.* Lo apruebo.  
*Ros.* Señor Don Pedro... *ap.*

*Ped.* Usted calle,  
y en todo siga mi intento.  
Vamos, à dónde está el novio,  
que conocerle deseo?

*Dieg.* Don Benito, salga usted,  
que aquí está el Señor Maestro.

*Sale Don Benito.*

*Ped.* Amigo vengan los brazos;  
no he visto hombre mas bien hecho.  
Qué hermoso talle! qué brio!  
qué rostro tan hechizero!  
solo usted de Doña Rosa,  
podia ser digno empleo.

No en valde por su venida  
tantos votos hizo al cielo  
fervorosa. Qué promesas,  
que novenarios no ha hecho  
por usted! Como lloraba  
al considerar los riesgos  
de los mares! Ciertamente  
no pudo el hijo de Venus,  
enlazar dos corazones,  
mas amantes que los vuestros.

Qué sorprende à usted? Qué tiene,  
que parece que está lelo?

Un novio que está vecino  
à mirarse de himeneo  
coronado, está tan tibio?

Amigo, los Europeos,  
en las visperas de amor,  
tenemos el termometro  
de la fineza en el grado  
mas alto; para el desenso,  
dexe usted la indiferencia,  
ò sino para aquel tiempo  
en que está amor displicente,  
ò quiere placeres nuevos.

*Dieg.* Llegay dile alguna cosa.

*Ben.* Soy cortisimo de genio.

*Ros.* Vaya, no sea usted asi,  
ya sabe usted que le quiero.

*Ben.* Sin duda para quererme  
tenará licencia del Maestro.

Bueno está.

*Ros.* Mireme usted.

*Ped.* Usted es un majadero  
de primera clase.

*Ben.* Como



parezco à mi novia feo...  
*Ros.* Si fué enchanza meno mio.  
*Ben.* Asi Señora lo creo.  
*Dieg.* Quieres todavía mas?  
 Ves como se está muriendo  
 por tus pedazos? Qué tonto?  
 No desperdiciés el tiempo.  
*Ped.* Delante de tanta gente  
 tiene en declararse miedo:  
 los tres iremos al rio  
 à tomar un rato el fresco,  
 y allí al ver à dos palomas,  
 como se dicen requiebros  
 desde la copa de un arbol,  
 hará por seguir su exemplo.  
 Llevarémos à Madama,  
 con marcialidad en medio,  
 un brazo usted, otro yo;  
 vamos, no sea usted lerdo.  
*Ben.* Estos asuntos à un padre,  
 tocan mas bien que à un Maestro,  
*Dieg.* El Señor es un amigo,  
 y tiene interes en ello.  
*Ped.* Interes? Mas qué interes.  
*Ros.* Debemos mucho à D. Pedro.  
*Ped.* Tiene usted un dón de gentes...  
 aunque pierda mis ascensos  
 l terarios, esta casa  
 no dexaré en ningun tiempo.  
*Ros.* No faltaba mas. Del dote,  
 el articulo primero  
 será usted.  
*Ped.* Yo sé una dama  
 que hizo poner los falderos.  
*Ben.* Como de esos dotes hay  
 de tales muebles compuestos.  
*Ped.* Si esto se compone, los  
 dos tambien nos compondremos.  
 Yo le daré à usted lecciones,  
 para conlleva el genio  
 de Madama; y quando hubiese  
 algun nupcial rompimiento,  
 seré el iris de la paz  
 los enojos suspendiendo.  
*Ben.* Valgame Dios! Quanto distan  
 vuestros u os de los nuestros!  
 En la América, un marido  
 no ha menester compañero  
 para querer; ni si riñen  
 necesita medianeros,

para hacer las paces; nadie  
 tiene parte en sus secretos,  
 y à mí si llegó à casarme  
 me sucederá lo mesmo.  
*Ped.* Hombre, ni los Portugueses  
 son tan zelosos, y necios  
 como usted: con que usted piensa  
 que aun estamos en los tiempos  
 oscuros, en que un marido  
 era un compañero eterno  
 de su muger? la muger  
 yá salió del cautiverio  
 fastidioso en que la puso  
 la barbarie de los zelos.  
 Ya vá sola à todas partes,  
 ò servida del cortejo.  
 Yo no sé como las pobres  
 la paciencia no perdieron,  
 con la maza del marido:  
 marido para el almuerzo;  
 marido para la cena;  
 marido para el refrezco;  
 marido para el teatro;  
 marido para el paseo;  
 marido para el estrado;  
 y marido para el lecho.  
 Y marido à todas horas  
 huele à puchero de enfermo.  
*Ros.* Qué pico de oro!  
*Mon.* Qué pico,  
 para cortado tan bueno!  
*Ben.* Es verdad, que la costumbre  
 autoriza al bello sexô  
 para ciertas libertades;  
 pero es preciso primero  
 saber si esas libertades  
 las autoriza el respeto;  
 no digo yo que un marido  
 deba ser argos eterno  
 de su muger, ni un tirano  
 que la oprima con exceso;  
 pero la que se convenga  
 à admitirme por su dueño,  
 sin ser maza fastidiosa  
 ha de saber que yo quiero,  
 la muger para la cena;  
 la muger para el refresco;  
 la muger para el teatro;  
 la muger para el paseo;  
 la muger para el estrado,



y la muger para el lecho;  
que una muger buena al lado  
honra al marido y al sexó. *va.*

*Ros.* Qué ridiculez?

*Ped.* No importa:

estos que hacen juramento  
de ser maridos caribes  
son los mas tratables luego,  
en fin no hay que dar cuidado  
usted, y yo le domarémos.

*Dieg.* Vamos allá.

*Ros.* Mire usted,

que no han de estar los cocheros  
mas en casa.

*Dieg.* Por qué causa?

*Ros.* Por que han volcado à D. Pedro.

*Dieg.* Déjalos ya.

*Ros.* No Señor,

que han de salir al momento.

*Ped.* Déxelos usted. Los hombres  
visibles deben lo ménos  
volcar una vez al mes.

Nunca he estado mas contento  
que quando ví el zaparrazo  
que dió el coche contra el suelo.

Esto no es nada; y un macho  
que atropelló à unos manchegos!  
Si fué un gusto.

*Ros.* Por la gracia

deles usted à los cocheros  
media onza: si Abelito?

Poco estimo al delantero.

*Ped.* Y al tronquista no?

*Ros.* Lo mismo.

*Dieg.* Ha almorzado usted D. Pedro?

*Ped.* Todavía no.

*Ros.* Por qué

no lo ha dicho usted? Corriendo  
de almorzar para el Señor.

*Mon.* Tengo que hacer allá dentro. *vas.*

*Ros.* Estas ñoñas me corrompen.

*Dieg.* No te sofoques por eso,  
que de camino que voy

à verme con los cocheros  
mandaré que se lo traygan.

D. Pedro, trae usted aquello? *ap.*  
el específico.

*Ped.* Como

tantos asuntos à un tiempo  
tengo en la cabeza..

*Dieg.* Ya.

*Ped.* Si usted quiere aquí lo harémos.

*Dieg.* Ahora voy à lo que importa,  
y à mirar si por el cerro  
se asoma mi Pepe. A Dios. *vase.*

*Ros.* Diga usted, y no sabrémos  
como ha tardado usted tanto?

*Ped.* No empiece usted con sus zelos.

Ya sabe usted los encargos,  
los muchos conocimientos  
que yo tengo; hasta las dos  
me estuvo el Baron moliendo  
sobre un asunto muy grave.

*Ros.* Y qual es, Señor Maestro?

*Ped.* Le ha dado à seis señoritas  
palabra de casamiento;  
y ahora el infeliz no sabe  
como salir del empeño.

*Ros.* Le está muy bien empleado,  
por querer tantas à un tiempo.

*Ped.* Unas de otras lo sabian,  
y con todo le creyeron;  
si en el dia las mugeres  
son muy tontas.

*Ros.* Ha! Siendo eso  
duro.

*Ped.* Pero yo con bien  
le sacaré del empeño.  
Mientras duró la consulta,  
quantos recados llovieron  
de otras partes, porque fuese!  
Pero como yo en el juego  
estaba engolfado...

*Ros.* Qué,  
jugó usted?

*Ped.* De mi reniego,  
que se me escapó. Señora,  
el juego que en el enredo  
se ha de hacer, q' ise decir...  
hasta que las quatro dieron  
no me recojí, y despues  
de reconciliar el sueño  
media hora, sin ver à nadie  
en alas de mis deseos,  
sin almorzar, y aporreado  
he llegado medio muerto  
à la mansion de las gracias,  
à los jardines de Venus;  
à borrar con sus delicias  
los pasados contratiempos.

*Ros.*



Ros. Bravísimo.

Ped. Gracie gracie.

Ros. O lengua de caramelo!

Ped. Por usted no hay sacrificio  
que mi amor no haga en su obsequio.

Ros. Pero haciendo usted lo mas,  
no quiere usted hacer lo ménos.

Ped. Pidame usted imposibles,  
que yo me obligo à vencerlos.

Ros. No pido tanto.

Ped. Hable usted.

Ros. Yo hablaria, pero temo...

Ped. Pida usted lo que usted quiera,  
que todo se lo concedo.

*Arrietilla.*

Ros. Como me caso

contra mi gusto,

será el disgusto

fruto del amor-

Sentir,

penar,

gemir,

llorar,

es lo menor,

que he de pasar.

Mis pucheritos,

mis suspiritos,

mis lágrimitas,

empapaditas,

en este lienzo,

puedes mirar.

No me entiendes?

¡Duro afan!

si las hijas de mis penas,

no penetras facilmente,

mis ojillos claramente

lo que quieren te diràn.

Ped. Venga usted acá, y mas claro,  
expliqueme ese concepto.

Ros. Todo se reduce à un punto.

Ped. Y qual es?

Ros. Que nos casemos.

Ped. Casarme? No sabe usted  
que es para mí un sacrilegio?

¡Yo casarme! Soy Abate

bravio acaso? Eso es bueno

para aquellos Abatillos

de baxa extraccion. Aquellos

que para hacerse eruditos

se valen del ornamento

de la capa, ò se dedican

à traducir papelejos?

Ros. Como lo han hecho infinitos?

Ped. No me ponga usted exēplos  
de Ex-Abates, que me irrita  
quando hechos padres los veo.

Señora, la castidad

es el principal objeto

de un Abate; los Abates

para amigos somos buenos,

pero no para maridos.

Ros. No se altere usted por eso.

Ped. Yo ultrajar la castidad!  
al pensarlo me estremezco.

Ros. Hagase usted un poco de ayre.  
Que esto no vea mi Abuelo?

Si es un bendito.

Ped. Señora,

de otros asuntos tratemos.

Ros. Está usted ya mejorcito?

Ped. Mejor estoy. Y el almuerzo,  
quando viene? En esta casa  
parece que no hay gobierno.

Ros. Quiere usted que de familia  
haga que mude mi Abuelo?

Ped. Dexelo usted por ahora.

Viene ó no viene ese almuerzo?

*Sale Man.* Aquí está... *con el almuerzo.*

Ped. Llevadlo al quarto,  
à Dios hermoso embeleso.

*Man.* Estèse usted quieto.

Ros. Qué hablas? *vase Manuela.*  
siempre habeis de estar gruñendo.

Ped. Vamos allá.

Ros. Esta mañana,  
he tenido un buen encuentro.

Ped. Cómo pues?

Ros. Como me ha dado  
este bolsillo mi Abuelo.

Ped. Don Diego es muy generoso;  
quántas onzas tiene dentro?

Ros. No lo sé.

Ped. Vamoslo à ver.

Es un animal D. Diego:

no se le dá à los muchachos,

de una vez tanto dinero,

que es enseñarlos à ser

disipadores con eso.

Ros. Si usted teme que lo gaste,  
guardemelo usted D. Pedro.

*Ped.*



**Ped.** Yo no quiero esos cuidados.  
**Ros.** Porque no quisiera luego...  
**Sale Man.** Ved que se enfrian las ma-  
 gras. *vase.*  
**Ped.** Despues de eso trataremos.  
**Ros.** Primero quiero que usted...  
**Ped.** Yo de intereses no entiendo.  
**Ros.** Y si luego lo mal gasto?  
**Ped.** De acomodarlo veremos.  
 Ahí ha traído de Italia  
 un profesor extranjero  
 una porcion de tocatas,  
 de Ayden , y otros maéstrs  
 famosos...  
**Ros.** Y quanto piden.  
**Ped.** Me parece que quinientos  
 reales.  
**Ros.** El caso es  
 que yo no sé si los tengo.  
 Diga usted , quinientos reales  
 son sein onzas? *se las dá.*  
**Ped.** Ni por pienso.  
**Ros.** Quántas faltan?  
**Ped.** Otras tres.  
**Ros.** Siendo asi lo dexaremos.  
**Ped.** Por qué?  
**Ros.** Porque no hay mas que una.  
**Ped.** Venga Señora el dinero.  
 Soy yo acaso algun tacaño?  
 Yo le prestaré à usted el resto.  
**Ros.** Pocos miran como usted  
 por el interes ageno.  
**Ped.** Yo soy así.  
**Sale Man. y Tom.** Señorita  
 no detenga usted al Maestro.  
**Ros.** Teneis razon.  
**Tom.** Vaya , vamos.  
**Ped.** No viene usted?  
**Ros.** Como espero  
 à Padre.  
**Ped.** Lo mismo tiene  
 que le espere usted adentro.  
**Ros.** Dice usted bien.  
**Sale Mon.** Señorita?  
**Ros.** D. Fastidio. Qué hay de nuevo?  
**Mon.** Que ya el coche de colleras  
 de papá se vé en el cerro.  
**Ros.** Tiempo hay para recibirle.  
**Ped.** Aquí el temporal y eterno  
 traigo à usted.

**Mon.** Leale usted,  
 y aprenda sus documentos.  
 Vaya vamos.  
**Ros.** Qué cansada!  
 Venga usted tambien D. Pedro.  
**Ped.** Yo no debo presentarme  
 hasta su debido tiempo. *vanse.*  
 Parece que en esta pieza  
 corre un poco mas el fresco  
 que en la otra.  
**Man.** Diferencia  
 hay.  
**Ped.** Traedme aqui el almuerzo. *van.*  
 Esta casa me promete  
 considerables aumentos:  
 los novios son dos muchachos,  
 tienen muchisimos pesos;  
 el pan de la boda pronto  
 se acaba... luego el exemplo..  
 cada uno irá por su lado..  
 de cada uno chuparemos.  
**Sale Man.** Almuerce usted.  
**Tomasa saldrá tambien con el al-**  
*muerzo.*  
**Ped.** Qué muchachas!  
 lastima es que esteis sirviendo?  
**Tom.** No me crié en estos trapos.  
**Man.** Ni yo nací para ello.  
**Ped.** Bien se conoce.  
**Tom.** Asi usted  
 nos sacara de este infierno.  
**Ped.** Quien sabe ; no faltan novios;  
 pero son tan majaderos..  
 Quieres tu à un entretenido?  
 quieres tu Tomasa à un viejo?  
 No os gustan? pues una niña  
 no puede hacer casamiento  
 mas ventajoso en el dia  
 para vivir con sosiego.  
 Uno por sobra de años,  
 y otro por falta de pesos,  
 son los novios mas buscados  
 y hallados en estos tiempos.  
**Mon.** Yo le quiero de oficina  
 con mil ducados de sueldo.  
**Tom.** Yo le quiero mercader,  
 que es hombre de honra y provecho.  
**Ped.** Tomad esta finesita;  
 no diréis que no os obsequio.  
**Man.** Lo estimo.

*Tom.*



*Tom.* Infinitas gracias.

*Man.* Viene aquello ?

*Ped.* Qué es aquello ?

*Tom.* Viene el encargo ?

*Ped.* Qué encargo ?

*Las dos.* Lo repetiré de nuevo.

*Duo.*

*Tom.* Mire usted , por estas pecas,  
no me quieren muchos novios.

*Man.* A mi por la dentadura,  
me echan con dos mil demonios.

*Las dos.* Si usted nuestro bien procura,  
en su mano de usted está.

*Tom.* De la pomada,  
como quaxada.

*Man.* De aquella aguita  
coloradita.

*Los dos.* Una poquita,  
podia darnos  
en caridad.

*Tom.* Para usted tengo estas vueltas.

*Man.* Yo este famoso alzacuello.

*Las dos.* Ya se ha convenido à ello,  
qué favor tan singular ?  
ò frasquillos agradables !  
ò frasquillos admirables !  
quanta fea por bonita  
en Madrid haceis pasar !

*Ped.* Si con quatro mil personas  
pudiera tratar à un tiempo,  
sabria à las quatro mil  
conllevar à un tiempo el genio.

*Pero* aqui con un Negrillo  
parece viene Silverio :

*Salen Silverio y Juan Joseph.*

voy à ver si à su sobrina  
por estos patios encuentro.

Quando la hallé en el camino,  
que me enamoró confieso.

*Silv.* Ese es su quarto , Negrillo.

*Juan.* Pues la Arquita llevémos.

*Ped.* Serán joyas ; me acomoda.  
Silverio ?

*Silv.* Señor Maestro ?

*Ped.* Toma estos quantos habanos  
que te traigo.

*Silv.* Lo agradezco.

*Ped.* Tu sobrina es muy hermosa.

*Silv.* Pero es un bruto tremendo.

*Ped.* Me ha gustado. Hasta despues ;

en rezando nos verémos. *Vase.*

*Silv.* Con estas cosas à todos  
procura tener contento ;  
pero no encaxa. Los Amos  
à este sitio van viniendo.

*Coro.*

*Mientras el coro, salen D. Josef, D. Diego, Doña Rosa y Doña Mónica.*

*Juan.* Yala alquiya está en su quarto,  
conforme usia lo ordena.

*Jos.* Está bien. Ahora dispon  
que descarguen las maletas,  
los baules y caxones,  
en la puerta de la huerta.

*Dieg.* Mas grande es.

*Jos.* Por eso mismo,  
ha hecho usted famosa pieza  
aqui , Padre.

*Dieg.* No está mala.

Ya ves que robusta , y bella  
te he criado la muchacha.

La mano à tu padre besa,  
Rosita.

*Dos.* Papá la mano.

*Jos.* Quando à besarmela vuelvas,  
te has de poner de rodillas ;  
lo entiendes ? Y porque sepas  
que ni la edad , ni el empleo  
de esta obligacion dispensan  
à los hijos , tu descuido  
corrijo de esta manera. *(rodilla.*

*Dos.* Deme usted su mano padre. *se ar-*

*Dieg.* Dexate hombre de etiquetas,  
toma los brazos.

*Jos.* Los padres  
asi à los hijos enseñan.

*Dieg.* Muchacha mejor criada  
que la tuya , no se encuentra  
en Madrid.

*Jos.* Asi lo creo ;  
baxo la custodia vuestra,  
y la de una Aya prudente,  
como la que tiene , es fuerza  
que esté Rosita educada  
tan bien como la primera.

*Mon.* En su educacion , Señor,  
no he omitido diligencia ;  
pero...

*Jos.* Sé vuestra eficacia,  
y vuestras brillantes prendas

por



por vuestro tío.

*Dieg.* Despues  
trataréis de esas materias.  
Sabes Pepe lo que digo?

*Jos.* Qué padre?

*Dieg.* Que representas  
veinte años mas que tu padre.

*Jos.* Las fatigas de la guerra,  
los cuidados de un gobierno:-

*Dieg.* Hombre quantas canas peinas:  
tu estás mas viejo que yo.

Al verte dirá qualquiera  
que eres mi padre. Pepito  
para las dos ¿donde quedan  
los tesoros, las bajillas,  
las alhajas, y preseas  
qué adquiriste en el gobierno?  
donde están?

*Jos.* En mi conciencia,  
en el honor.

*Dieg.* Ya sé yo  
de la manera que piensas;  
pero como allá se ahorra...

*Jos.* Lo harán aquellos que puedan;  
pero yo vengo empeñado.

*Dieg.* No te me vengas con esas...

*Jos.* No lo dudeis; y aunque el Rey  
mis méritos recompensa  
con un gran sueldo, no es dable  
que pueda pagar mis deudas,  
si la boda de mi hija  
no se efectúa: le peta  
el novio?

*Dieg.* Por él se muere.

*Jos.* Y Benito gusta de ella?

*Dieg.* Lo propio. Pero la enfada  
por la cortedad que muestra.

*Jos.* Donde está?

*Dieg.* Estará en su quarto.

*Jos.* Mucho extraño que no venga  
à recibirme. No importa,  
con él no gasto etiquetas,  
luego lo veré, y la boda  
dexaré con él compuesta.  
Quién es esa pastorcita?

*Silv.* Una servidora vuestra,  
y mi sobrina.

*Jos.* Ha crecido.

*Silv.* Pero es cada vez mas bestia.

*Sale Faustina sin atender à nadie llo-  
rando.*

*Canta.*

*Faust.* Mire usted, mi tío, que aqui  
me le vió;

mire usted, mi tío, no sé que pensó  
que me le quitó,  
ay pobre de yo!

*Se queda à un lado sollozando.*

*Jos.* La sobrina de Silverio  
es lo mismo que unas perlas.

*Dieg.* Esa es hermana de leche  
de Rosita. No te acuerdas?

*Jos.* No me he de acordar ¿qué tienes?  
el sollozo no la dexa  
proferirlo. Qué te han hecho  
que tanto llanto te cuesta?

*Faust.* Mire usted, mi tío, que aqui  
me le vió;

mire usted, mi tío, &c.

*Jos.* Qué te ha quitado tu tío?

*Faust.* Me ha quitado... Su excelencia,  
usía, usted que lo sabe,  
à volver por mi honra vengo.

*Jos.* Quién te la quitó?

*Faust.* Mi tío.

*Jos.* Tu tío? De que manera?

*Faust.* Diciendome que yo soy  
que sè yo... que à una doncella  
no le es licito tomar...  
qué he perdido la verguenza;  
y como yo no sé donde,  
ni como pude perderla,  
ando de aqui por alli  
como loca, en busca de ella.

*Jos.* No regañes à la chica.

*Silv.* Noramala para ella.

En vuestra casa le han dado  
segun dice aquesta muestra;  
alla es linda, ya lo veis;  
y si alguno lo supiera  
diria siendo mentira,  
que era con siniestra idea.

*Faust.* Ahora señorita es tiempo  
de que usía me defienda.

*Ros.* Yo le dí, padre, el relox.

*Faust.* Ya se ve que sí, por señas  
que fué por que yo le dixé,  
que un señor estaba cerca.

C

*Jos,*



*Jos.* Si fuè por Benito , aplaudõ  
infinito su franqueza.

*Faust.* No es Benito, un Señor viudo,  
que tiene una capa negra  
chiquitita.

*Jos.* Quien es ese ?

*Dieg.* El que à la muchacha enseña.

*Jos.* No està tan bien educada  
la muchacha como cuentan,  
y me es sensible. Estas ayas  
son solo unas bachilleras.

Quando dês alguna cosa  
no la has de dar por grandeza,  
ni capricho , sino solo  
porque resulte bien de ella.

Lo has entendido ? Una vez  
que aun no son las nueve y media,  
quiero descansar un rato.

*Dieg.* Este es tu quarto.

*Jos.* Quisiera...

nada; donde està Benito,  
padre ?

*Dieg.* Está en estotra pieza.

*Jos.* Esta aya... el Maestro... en fin,  
esto requiere prudencia.

*Dieg.* Parece que estás confuso,  
Pepe ?

*Jos.* El sueño me molesta.

*Dieg.* Vamonos.

*Ros.* Que mala cara  
tiene papá.

*Dieg.* No quisiera  
que despertasen à Pepe,  
hasta que las once dieran.

*Ros.* Digaselo usted al negro.

*Mon.* Dónde està el negro ?

*Dieg.* Allá fuera,  
à Dios. *vanse.*

*Jos.* Ya se fueron todos,  
bien me ha salido la idea;  
el descuido de Benito  
mis confusiones aumenta,  
entro à verle ; què he mirado !  
Discursivo se pasea.

Què es esto , que à mi venida  
no das de alegria muestras ?

Tú tienes alguna cosa.

*Sale Ben.* Me acordaba de mi tierra,  
y envevido en su memoria,

se me pasó::-

*Jos.* Tú tristeza

dimana de otros principios,  
no quiero nada por fuerza;  
si Rosa no te ha gustado  
dilo claro , nada temas;  
ya sabes con la bonradez,  
y el desinteres que piensa  
tu amigo y padre ; habla claro;  
te parece Rosa fea ?

*Ben.* No Señor , muy al revés.

*Jos.* Discurrees que es altanera ?

*Ben.* No por cierto.

*Jos.* Tiene cosa  
que se oponga à su modestia ?

*Ben.* Lo contrario.

*Jos.* Te parece  
que serás feliz con ella ?

*Ben.* Como tan poco la he visto::-

*Jos.* Quieres mas despacio verla ?  
Lo apruevo::- pero te gusta ?

Sin responderme me dexas ?

Ven acá que has visto en Rosa ?

*Ben.* Nada Señor , que no sea  
propio de su lustre ; pero  
que sé yo:::- las Europeas:::-  
hay tanto luxô en España:::-  
pues Señor , mi indiferencia  
al amor , ha dimanado  
de una reflexion muy seria,  
que hice sobre esto , y el juicio  
aprendió por medio de ella,  
que la molicie , y el luxô  
que en las Europeas reyna,  
amortiguó los afectos  
que engendra naturaleza  
en las mugeres que fundan  
su ambicion en ser caseras;  
me hizo ver palpablemente  
que muy pocas de ellas piensan,  
que deben sus diversiones  
ser su familia ; la tierna  
complacencia del hijito,  
que con su sangre alimentan,  
su satisfaccion ; el zelo  
de su casa , y la obediencia  
al esposo , sus placeres.  
Este descuido que muestran  
à sus deberes , y el ansia



que en dexarse ver emplean,  
 à que juntan el cuidado  
 de engalanarse , de ir sueltas  
 por las calles , y tener  
 maestros que las enseñan  
 con pretexto de instruir las,  
 cosas que ignorar debieran;  
 dá à entender , que vendrá dia,  
 que el decoro , la modestia,  
 la fe conyugal del sexó,  
 tendrá que huir á las selvas,  
 á fundar en los hogares  
 del pobre su residencia,  
 si es que dexa la locura  
 que aun entre ellas permanezca.  
 Esta pintura infeliz,  
 que con tintas tan horrendas  
 hace el discurso à la vista  
 de la corrupcion que reyna  
 en las costumbres , no tiene  
 en vuestra hija transcendencia;  
 pero soy raro ; y en tanto  
 que estos abusos no vea  
 corregidos , al amor  
 pienso cerrar las orejas,  
 dedicando el tiempo ocioso  
 á las delicias que engendra  
 la lectura de los libros,  
 y la amistad verdadera.

*Arietilla.*

El que vé el mar ayrado  
 y su furor provoca,  
 si en sus escollos choca,  
 no se queje del mar.  
 Quejese de su arrojo,  
 quejese de su antojo,  
 que el que desprecia el riego,  
 su efecto ha de provar.

*Jos.* Valgame Dios! Qué de dudas  
 ha concebido la idea  
 sobre Rosa , infeliz hija!  
 Infeliz padre , si fuera  
 de esta critica ella el blanco;  
 pero averiguarlo es fuerza  
 para ver:::-

*Sale Juan por el foro.*

*Juan.* Ya siol está  
 levantado.

*Jos.* Dí que venga

mi padre ; marcha que tardas?

*Juan.* Doña Monilga , quisiera  
 hablar à Usia.

*Jos.* Monilga ?

Qué Monilga ?

*Doña Mónica se dexa ver por la  
 puerta del foro.*

*Juan.* Siol , aquella  
 banca , que el vestido negro  
 por las espaldas le cuelga.

*Jos.* No te entiendo.

*Juan.* Pues Siola,  
 siol no entiende las señas.

*Jos.* Con quien hablas ?

*Juan.* Con la banca  
 que trae el vestida negra.

*Sale Doña Mónica por el foro.*

*Mon.* Conmigo.

*Jos.* Y qué quiere usted ?

*Mon.* Hablar à Usia quisiera  
 à solas , por un momento.

*Jos.* Salte Juan Josef allá fuera,  
*Vase el Negrillo.*

si viene à que la regale, *ap.*  
 muy mal regalo la espera.

Qué tiene usted que decirme ?

*Mon.* Dos palabras, que son estas.  
 Yo he resuelto irme à mi casa,  
 si Usia me dá licencia.

*Jos.* Estraño , que para hacerlo  
 esperara usted mi vuelta.

*Mon.* Sino lo hubiera hecho asi,  
 ni con Usia cumpliera  
 ni conmigo ; quando à Usia  
 mi tio le dió allá cuenta  
 de la eleccion que en mi hicieron,  
 nombrandome por maestra  
 y aya de la señorita;  
 demostró su complacencia  
 y aprobacion , escribiendo  
 que la niña subsistiera  
 hasta su vuelta , al cuidado  
 de una muger de mis prendas.

*Jos.* Es verdad quanto usted dice;  
 pero fué en la inteligencia  
 de que usted con sus deberes,  
 como era justo cumpliera.

*Mon.* Por no poderlos cumplir,  
 tomo aquesta providencia.



*Jos.* Pues quien se lo estorva á usted?

*Mon.* Señor ; hay ciertas materias tan delicadas:::- no debo, ni puedo mezclarme en ellas.

*Jos.* Usted con esas palabras, de confusiones me llena:::. venga usted áca , no hay cosa que no aumente mis sospechas:::- usted dice que se vá, porque cumplir no la dexan con sus deberes ?

*Mon.* Es cierto.

*Jos.* Quién no la dexa ?

*Mon.* Sintiera:::-

*Jos.* Hable usted claro , qué duda ?

*Mon.* De Usia la trascendencia sin que nadie se lo diga, conocerá bien apriesa de la mala educacion de su hija , la primera causa.

*Jos.* El mimo de mi padre:::-

*Mon.* Mejor fuera que dixera Usia la corrupcion, que en la educacion moderna se ha introducido. Los padres ni su vigilancia emplean, ni su conato en que una hija con la educacion adquiriera una alma noble y constante, una intencion sana y recta, un corazon que en sí encierre la semilla de las buenas obras , y de las virtudes que ha de practicar ; emplean su conato y vigilancia en que aprenda vagatelas, que si no son perjudiciales, à lo ménos son superfluas. Señor , quando el desarrollo de los sentidos empieza, quando la razon descubre aunque en sombras sus ideas, un maestro del bolero, del instante se aprovecha, y aquel pequeño talento, que la niña manifiesta, hace que lo emplee todo en mover los pies y piernas.

La educacion de una niña, por este principio empieza, quáles son despues los fines, el principio manifiesta.

*Jos.* Y mi hija está educada con máximas tan perversas?

*Mon.* Si Señor.

*Jos.* Luego mi padre:::-

*Mon.* La mucha condescendencia de su merced , dió motivo à que la niña adquiriera à lo primero resabios, que tarde ò nunca se dexan. Despues su credulidad, le sugetó à las ideas de un Abate , que à la niña tiene la cabeza vuelta.

*Jos.* Digame usted , y ese Abate abusó de su inocencia?...

*Mon.* Estaba yo de por medio.

*Jos.* Respiremos. Qué la enseña ?

*Mon.* Nada , porque nada sabe.

*Jos.* Por qué padre le tolera ?

*Mon.* Su mucha credulidad:::- el mucho amor á su Nieta:::

*Jos.* Pero quien es ese Abate que tanto daño acarrea ?

*Mon.* Un tuno, que habiendo sido inutil para las Letras y las Artes , se vistió de Abate , y con esta treta, se introduxo en los estrados, en los cafés , y las tiendas de Madrid , donde ha logrado porque canta , representa, y bayla ; que por el hombre mas erudito le tengan, y civilizado ; ahora, segun él dice, se emplea y se fatiga en sacar del seno de la baxeza y la barbarie à las Damas Españolas ; y pues queda de todo Usia informado, yo me voy con su licencia.

*Jos.* No abandone usted à un padre, en situacion tan adversa : qué arbitrio adoptar podria para enmendar sus demencias ?



Bastará el de el matrimonio?

*Mon.* Con él tomarán mas fuerza.

*Fos.* Y encerrarla en un convento?

*Mon.* A despecharse está expuesta.

*Fos.* Y dando à usted facultades?

*Mon.* No quiero que otra vez vuelva

à castigar mis avisos,

con acciones muy groseras.

*Fos.* No me dexé usted : apliquemos

el remedio que convenga

à su enfermedad.

*Mon.* Bien pronto

los tristes efectos de ella,

para aplicarle el debido,

darán à Usia materia.

*Fos.* Está bien ; pero mi padre:-

A fin de que no comprenda

qué caminamos de acuerdo,

vayase usted à esotra pieza.

*Mon.* Para complacer à Usia,

no habrá cosa que no emprenda. *va.*

*Fos.* El exámen de este asunto,

remitirlo à la experiencia

es necesario ; deseaba

*Sole Don Diego.*

con afan que usted viniera,

para hablar de Rosa ; tantos

primores de ella me cuentan,

que estoy absorto.

*Dieg.* Por muchos

elogios que te hagan de ella,

se quedan cortos. Con solo

decir , que antes que tubiera

siete años , ya redoblaba

mucho mas las castañuelas

que otra de quince , verás

si su mérito exágeran.

*Fos.* Con qué tambien toca ?

*Dieg.* Sobre

que arrebatá las potencias.

Tú querrás verla ?

*Fos.* Pues no ?

*Dieg.* Yo dispondré que la veas,

sin ser visto , que los padres

siempre à los hijos sujetan.

*Fos.* Quándo lo veremos ?

*Dieg.* Luego.

Pepe mio , en esta tierra,

la mayor gloria de un padre,

es tener la hija bolera.

*Fos.* Ya lo sé. Siglo ilustrado,

edad en que todos piensan;

si tu ilustracion se funda

solo en estas bagatelas,

el tiempo de la ignorancia

al ilustrado suceda.

## ACTO TERCERO.

*Aparecen acabando de comer debaxo*

*del emparrado , Silverio , Manuela,*

*Tomasa , Juan Josef cantando*

*el siguiente.*

*Coro.* Brindemos à Baco,

brindemos à amor,

con el dulce nectar,

del suave licor,

viva Baco , viva amor.

*Sale Don Josef.*

*Fos.* Juan Josef , luego que acabes,

vente conmigo à esta pieza.

*Juan.* Está bien siel.

*Fos.* Los criados,

ya se sabe , que en la mesa

es donde contra los amos,

desenfrenan mas la lengua,

y asi quierom:-

*Juan.* Ya acabé;

qué es lo que Usia me oldena?

*Fos.* De qué asunto en la comida

han tratados las doncellas ?

*Juan.* Primero hablando de cosas,

que el Negliyo no penetra.

Despues dixeron que Usia,

trae à trompones talegas

del Perú , y me preguntáron,

si sabia quantas eran.

Luego dixéron que el novio

mira con indiferencia

à la novia ; que D. Diego,

el amo mayor chochea,

que Neglos no somos hombrs:-

*Fos.* Hombres son, aunque se empeñan

ciertos Europeos cultos,

en tratarlos como à bestias.

*Juan.* Que la señorita tiene

los cascós à la gineta:-

*Fos.* La señorita !

*Juan.*



Juan. El Neglillo;

sino que maldita lengua:::-

Fos. Te equivocastes. Finjamos.

Del Abate que la enseña,  
qué dixéron ?

Juan. El Abate,  
es una aguacila negla,  
que en vez de ver por los ojos,  
vé por un vidrio que lleva  
en la mano ?

Fos. El propio.

Juan. Pues  
de ese hicieron las doncellas  
mil elogios.

Fos. Y Silverio,  
apoyaba sus ideas ?  
Qué decía ?

Juan. Las miraba:  
hacia hu ! Y la botella  
empinaba.

Fos. Es necesario  
que averigues con cautela,  
lo que dice del Abate,  
la familia, lo que piensa  
de él; en fin si...Nada mas,  
esto me basta que sepas,  
y me lo dirás despues  
sin que ninguno lo entienda.  
Estás ?

Juan. Ya comprendo à Usia.

Fos. Cuidado con que me vendas. *vas.*

Juan. Soy Neglo leal, y en el alma  
he sentido la advertencia:  
ya comiéron, por si vienen  
hácia aquí de sobremesa  
á hablar; voy por la bandurria,  
para encubrir mis ideas.

*Salen Manuela y Tomasa por la puer-  
ta del foro.*

*Terceto.*

*Las dos.* Entre tanto que los amos,  
gozan del jardin ameno,  
compañera, será bueno,  
la ocasion aprovechar.

*Tom.* Este quarto,  
un espejo ha de tener:::-

*Man.* En esotro,  
otro juzgo que ha de haber.

*Las dos.* Probarémos los efectos,

de estos frascos tan selectos,  
que dan brillo à la muger.

*Antes de heberse acabado el duo, sa-  
le Juan Josef con la bandurria  
en la mano.*

Juan. Si lo neglo enamoramó,  
à la banca que queremos,  
al instantito la damo,  
todo aqueyo que podemos.  
Como el oro damo del Perú,  
nos hacen las bancas el bú,  
lu lu lu.

Pues no hacen caso,  
á abrir yo paso,  
siola doncella ?

*Tom.* Quien llama ? *desde dentro.*

*Juan.* Yo.

*Tom.* Achi.

*Asoma la cabeça, y cierra pronto.*

*Juan.* Pues me ha espantado,  
iré à este lado,  
siola doncella ?

*Man.* Quien llama ? *desde dentro.*

*Juan.* Yo.

*Man.* Achi. *desde dentro.*

*Juan.* Oye chiquita.

*Tom.* Achi.

*Juan.* Oye monita.

*Man.* Achi.

*Las dos.* Achi achi achi.

*Juan.* Maldita, maldita,  
lo queleis dexar,  
que tanto estornudo,  
me hace estornudar.

*Sale Don Pedro.*

*Ped.* Qué escandalo ! Qué maldad !  
con un negro unas doncellas ?  
Sabeis que es un negro ?

*Juan.* Un hombre  
como tú, y como qualquiera.

*Ped.* Es verdad; pero se forman  
del pos de naturaleza,  
y así, á esclavos de blancos,  
el destino lós condena.

*Juan.* Sobre eso:::-

*Ped.* Vele de ahí.

*Juan.* Siol dice:::-

*Ped.* Sate allá fuera.

*Juan.* Ya nos vamos; à escuchar

*des.*



desde el cancel de la puerta. *vase.*

*Man.* Qué no nos dice usted nada?

*Tom.* Usted de nada se acuerda?  
mírenos usted.

*Ped.* Lo veis?

*Man.* Si este recurso no hubiese,  
pobresfeas.

*Ped.* Que las lindas  
no se valen de esta treta  
igualmente? Sin el arte,  
qué sirve naturaleza?  
No nos cansemos; sin él  
no hay hermosura perfecta:

La quebrada de color,  
la emborronada de pecas,  
la escurrida de cintura,  
la de estatura pequeña,  
la calva, la juanetuda  
à no ser por la manteca,  
los tacones, el peynado,  
el *puf*, y el *rus*; consiguieran  
hacer alardas de hermosas  
aunque mas hermosas fueran  
que la madre de Venus? Hijas,  
la belleza descompuesta  
de nada sirve, es preciso  
con el arte componerla.

*Tom.* Y las gentes no conocen,  
que es contra hecha esa belleza?

*Ped.* Como de esas cosas y otras  
tragan en Madrid contrahechas.

*Man.* Lo que sabe usted, D. Pedro!

*Ped.* No ves que he sido, Manuela,  
de aquellos que no hay cotarro  
en la Corte que no sepan?  
Yo he sido puntal perenne  
del mostrador de las tiendas  
de la puerta del Sol. Yo  
he sido el primer adleta  
del Prado; yo he gobernado  
el patio de la comedia,  
yo he paseado los claustros  
de la Soledad las siestas  
de verano, donde el fresco  
y las noticias encuentran  
los vergonzantes ilustres,  
que viven junto á las tejas.  
Yo he sido el primer hermano  
de la santa caldereta

de los Capuchinos; yo  
he leído la Gazeta  
por un cuarto, y el Diario  
por un ochavo; y en prueba  
de que sé de todo, he sido  
chulo de à pie de una vieja;  
con que habiendo sido tanto,  
no es raro que tanto sepa.

*Tom.* Y era por necesidad?

*Ped.* No te imaginé tan bestia.  
Los hombres de mi caracter,  
se humillan por opulencia.

*Man.* Como de esos yo conozco.

*Ped.* Qué la pastora no venga!

*Tom.* Qué busca usted?

*Man.* A su sombra.

*Ped.* Quién es mi sombra, Manuela?

*Man.* Hagase usted el tonto,

*Tom.* Vaya,  
regalale las orejas,  
dile que es la Señorita.

*Ped.* Qué locura! Aunque eso fuera,  
à su consorte futuro  
renuncio la pertenencia.

*Tom.* Vaya, vaya:::-

*Ped.* No seas tonta. *Tom.* No lo creo.

*Ped.* No lo creas.

*Man.* Qué le parece à usted el novio?

*Ped.* Me parece:::- Pero él llega:  
idos, que à tratar con él  
he venido una materia.

*Man.* Si es la pastora. *Ped.* Idos digo,  
y no seais mas bachilleras.

*Tom.* No se enfade usted por eso.

*Man.* Vamos à dormir la siesta. *vanse.*

*Ped.* Aunque soy el protector  
de esta clase de bellezas;  
en todo tiempo antepongo,  
las simples à las compuestas.

*Sale Faustina distraida. Canta.*

Resuelvo que si,  
resuelvo que no,  
y entre no, y que si;  
y entre si, y que no;  
ni resuelvo si,  
ni resuelvo no.

*Ped.* Aquí no hay trampa: aun intactas

*Mirandola con el anteojo.*  
las perfecciones conserva.



Ven acá, qué estás pensando?  
Piensas sobre la materia  
que te dije?

*Faust.* Si señor.

*Ped.* Y qué resuelves sobre ella?

*Faust.* Resuelvo que si,  
resuelvo que no,  
y entre no, y que si, &c.

*Ped.* Puesto que nada resuelves,  
quedate con tu indiscreta  
irresolucion; que à mi,  
nada me importa que vengas,  
ò que no vengas.

*Faust.* De modo,  
que yo bien me resolviera,  
si supiera que no erraba;  
pero como sé que yerran  
las niñas que se resuelven,  
y sus yerros no se sueldan  
jamás; vele usted ahí  
porque à nada estoy resuelta.

*Ped.* Quedate à ser montaraz  
una vez que lo desees.

*Faust.* Pero en Madrid, diga usted,  
para qué puedo ser buena?

*Ped.* Para tanto:::- nadie sabe  
lo que vale una belleza  
en Madrid, quando sus mares,  
con viento en popa navega.

*Faust.* Pues ya no voy.

*Ped.* Por qué causa?

*Faust.* Porque decia mi abuela,  
que todo aquel que se embarca,  
de naufragar está cerca.

*Ped.* No seas tonta; en quatro días  
tienes tu fortuna hecha.

*Faust.* De qué suerte?

*Ped.* De la suerte  
que la han hecho otras diversas;  
casandote con un amo,  
que se arrime à los sesenta,  
ó siendo ama de gobierno,  
de un celibato que tenga  
muchos empleos, y pocos  
con quien consumir sus rentas;  
verás con estos arbitrios,  
como vás tan petimetra,  
en lugar de estos adornos,  
vestirás preciosas telas,

*Faust.* Pero quien me las dará?

*Ped.* Las hermosas las encuentran.

*Faust.* Valgame Dios! Quién diría  
que habia en Madrid tan buenas  
almas.

*Ped.* Como de esas almas  
se encuentran hallá à docenas.

*Faust.* Con qué en lugar de estas pieles,  
tendré vestidos de tela  
de zedazo?

*Ped.* Qué zedazo?

*Faust.* De aquello que se clarea.

*Ped.* A eso llaman musulina.

*Faust.* Mocholina, ó lo que sea,  
y tendré Don?

*Ped.* En Madrid  
hay pocos que no le tengan.

*Faust.* Segun eso, pocas gentes  
conocerán la miseria.

*Ped.* Por qué?

*Faust.* Porque con el Don  
la remediará qualquiera.

*Ped.* Cómo?

*Faust.* Echandole en la olla,  
quando que comer no tenga.

*Ped.* Qué simple! el Don es honor.

*Faust.* Y el honor de qué aprovecha?

*Ped.* De mucho. *Faust.* Pero se come?

*Ped.* Comen con él, y comercian  
con él: mira si el honor  
con justa causa se aprecia.

*Faust.* Yo estoy lela.

*Ped.* Te acomoda?

*Faust.* Mucho.

*Ped.* Pues de esa manera,  
te ofrezco llevar conmigo,  
quando à la Corte me vuelva.

*Faust.* De veras?

*Ped.* No la ha de ser.

*Faust.* Siendo así, voy à dar cuenta  
de ello al tío, al capataz,  
al zagal, à las doncellas,  
à los mozos:::-

*Ped.* Qué locura!

Esas cosas se conservan.

No ves que el tío te quiere  
tener una esclava hecha,  
y se opondrá à tus proyectos,  
si acaso tu se lo cuentas?

*Faust.*



**Faust.** Quién lo creyera!

**Ped.** Ay de tios,  
hoy dia mala cosecha.

**Faust.** Cómo me he de ir con usted,  
sin que ninguno lo sepa?

**Ped.** Antes de enganchar el coche,  
te vas con tiento, y me esperas  
al otro lado del cerro;  
ya lo verás, nada temas.

**Faust.** Quando nos iremos? Quando?

**Ped.** Ten un poco de paciencia.

**Faust.** Qué Señor tan bueno! Vaya,  
sin deberme tan siquiera  
un favor, de hacerme Doña  
se ha tomado la molestia.

**Ped.** Por tu buena cara.

**Faust.** Ya.

**Ped.** Vaya, toma esta fineza,  
y vete.

**Faust.** Qué me dá usted?

**Ped.** Alfiñique.

**Faust.** Ay que se pega  
en los labios, esto es liga.  
Cazan con esto á las hembras  
en Madrid? Qué bien que sabe!

**Ped.** Mejor te sabrán las hiemas.

**Faust.** Quién diria que en Madrid  
habia cosas tan buenas. *vase.*

**Ped.** Es lastima que à la Corte,  
robe el campo estas bellezas.  
Aquí viene el penitente,  
prevengome de cautela.

*Saca de la faltriquera unos papeles,  
y hace que lee. Sale D. Benito.*

**Ben.** Qué estará leyendo el tuno  
del Abate?

**Ped.** La Marquesa,  
en vano para su hijo,  
pide à Doña Rosa.

**Ben.** Es fuerza  
fijar aquí la atencion.

**Ped.** Dale bola. La Tenienta  
Generala, con su primo,  
tambien casarla desea:  
el Conde pide lo mismo:  
lo mismo la Vizcondesa:  
si es el prodigio de España;  
no lo extraño; pero ella,  
por su tierno Don Benito,

à todo el mundo desprecia.

**Ben.** Este papel se os cayó.

**Ped.** La carta es de la Marquesa.

**Ben.** No he visto carta en mi vida,  
que diga al principio: cuenta  
de los meses de una cama  
alquilada à la Vicenta  
la Valenciana, que debe  
Don Pedro de Toaleta.  
Le alquila usted alguna cama  
por ventura à la Marquesa?

**Ped.** Aquí está; en ese papel  
vino embuelto un par de medias,  
demele usted. Estas cartas  
su fortuna manifiestan:  
todo el mundo solicita,  
aquello que usted desprecia;  
pero yo espero que usted  
à la razon se convenga.  
Esta tarde dexarémos  
concluida la materia.

**Ben.** Cuide usted de sus negocios,  
y en los de otro no se meta. *vase.*

**Ped.** Solamente sequedades,  
saco en limpio del postema  
del Americano; pero  
Doña Rosa aquí se acerca:  
*Sale Doña Rosa.*

**Ros.** Metida entre los dos viejos,  
se me ha hecho la hora y media,  
siglo y medio; pero en tanto  
que registraban la alverca,  
por el lado del vivero,  
escapé sin que me vieran,  
porque no vivo aquel rato,  
que no estoy en su presencia.

**Ped.** Digo y yo? Es indecible  
el mal humor, la jaqueca  
que he tenido en tan penosa,  
en tan dilatada ausencia.

**Ros.** Yo lo creo.

**D. Diego y D. Josef se dexan ver en  
el foro, éste hablando con Juan Josef.**

**Jos.** Vete y calla.

**Dieg.** Qué te ha dicho?

**Jos.** Una friolera.

**Dieg.** Pues no nos vén, con cuidado  
les ganarémos la puerta:  
tú verás como Don Pedro,



es distinto que tú piensas.

*Ped.* Lo repito , à no ser que  
he sofocado mis penas,  
elevando el pensamiento  
hácia el mar de las estrellas,  
buscando la direccion  
que han de tener las aéreas  
naves, que abruman las ondas,  
de las nubes de la esfera  
para que prosperamente  
llegar algun dia puedan  
à la playa de las siete  
cabrillas los que se emplean  
en la nautica celeste,  
sin duda muerto me hubiera.

*Dieg.* Lo ves ? lo ves ? Hasta es  
Aereonauta.

*Jos.* Si eso fuera,  
le debia toda Europa,  
tributar gracias inmensas.

*Ros.* Es mucho lo que usted sabe.

*Ped.* Mientras se pasa la siesta,  
el juego de la mantilla  
repasemos ; mas quisiera...

*Ros.* Para que es llamar à nadie,  
yo iré al instante por ella. *vase.*

*Ped.* La principal instruccion,  
de una dama petimetra,  
es manejar la mantilla  
y el abanico por reglas.

*Sale Doña Ros.* Aquí está.

*Ped.* Pongase usted  
la mantilla en la cabeza:  
quando usted estrene cofia,  
y quiera que otras la vean,  
se pone asi ; que se llama  
la mantilla à la gineta:  
quando haga un poco de frio,  
se pone de esta manera,  
que llaman las Andaluzas,  
mantilla à la picaresca:  
para ir temprano al Prado,  
ò al camino de Vallecas,  
la ha de llevar asi hechada,  
y si es dable ha de ser negra,  
y à esto llaman la mantilla  
à la vergonzante.

*Jos.* Buenas  
lecciones padre , à la niña

le dá el Abate.

*Dieg.* Le enseña  
aquello mas puesto en uso  
entre nuestras petimetras:  
es un gran chico.

*Ped.* Ya basta,  
aquella postura nueva  
del bolero repitamos:  
pongase usted à la vela.

*Ros.* Así ?

*Ped.* Un poco mas adentro  
ese talon ; mas afuera  
esa punta , alce usted el brazo,  
doble usted esa muñeca ;  
al golpe del bien parado,  
de esta manera se queda.

*Dieg.* Bendito seas... Lo ves ?  
sino hay en Madrid bolera  
como tu hija.

*Ped.* Dacapo.

*Ros.* Dacapo, qué bien que suena!

*Dieg.* Esto es nada ; en las cabriolas,  
si vieras como se eleva,  
ni la Tantini.

*Jos.* Ha salido  
la noticia en todo cierta.

*Dieg.* Pues quando la oigas cantar  
la cavatina que empieza  
asi *eco pipino émorto;* *canta.*  
la canta con mas destreza  
que yo ; sobre que el Maestro  
dice que se las apuesta  
à la Todi.

*Jos.* Qué locura !

*Dieg.* Sabes qué digo ? Que es fuerza  
que te espliques con el Maestro,  
dandole alguna fineza.

*Jos.* En eso estaba pensando.

*Dieg.* Oh qué propina tan buena  
le espera à usted !

*Ped.* Muchas gracias.

*Dieg.* Ya mi hijo tiene una idea  
de los rapidos progresos  
que ha hecho usted con mi Nieta.

*Ped.* Habiendo hallado en Madama  
una materia dispuesta,  
para todo , las consultas  
de mas grandes consequencias,  
las pretensiones pendientes,



las amistades estrechas,  
y otras cosas reservadas  
al honor que me grangea  
la enseñanza de Madama,  
hice sacrificio de ellas;  
y lo doy por bien empleado  
por lo ayroso que me dexa.  
Crea usía que ha tener  
de un Ciceron la eloqüencia,  
como hizo Plinio à Trajano  
un panegirico hiciera  
à Madama en donde...  
pero basta para prueba  
de que estimo su talento  
saber que escribo un poema,  
didactico en su alabanza  
siendo usía su Mecenaz.

**Fos.** Qué charlatan!

**Dieg.** Otras gracias  
tiene D. Pedro à mas de estas.  
Le vés? le vés? En Madrid  
no hay Dama que no le quiera.

**Ped.** Disparate! quando alguna  
ese mal gusto tuviera,  
mi indiferencia al amor  
corrigeria su demencia.

**Fos.** Qué hallan en usted las Damas,  
que tanto les envelesa?

**Ped.** Yo no lo sé, porque yo...

**Dieg.** Hijo mio no lo creas,  
sabe el Señor tantas cosas...  
diga usted algunas de ellas.

**Ped.** Si las alabanzas propias  
no parecieran molestas,  
dixera de mi que hay pocos  
que entiendan de las materias  
que yo entiendo; con el mismo  
primor difino un sistema  
de descartes, que difino  
si las castañuelas hembras  
tienen mejor el sonido  
que las machos.

**Fos.** Sois de ciencia  
un pozo.

**Ped.** Como que soy  
el Abate Biblioteca.

**Fos.** Pero usted es músico, ò que es?

**Ped.** Músico yo? Qué baxeza!  
Aunque toco, canto, y baylo

con muchisima destreza,  
es en clase de virtuoso  
ò *diletante*.

**Dieg.** Quisiera  
que oyese cantar à Rosa  
lo que Don Pedro la enseña.

**Fos.** No tengo reparo.

**Ros.** El clave?

**Dieg.** Cuidado con las corcheas.  
*Sacan el clave, y Don Pedro se sienta en él, y hace que toca, y Doña Rosa canta la siguiente Cabatina:*

**Ros.** Al ver que con flores  
liga amor los brazos,  
los floridos lazos  
buscan del amor.  
Se secan las flores,  
y de una cadena,  
que forjó la pena,  
safren el rigor.

**Fos.** Me parece bien, conozco  
que es muy del caso que aprenda  
una doncella à cantar,  
despues que otras cosas sepa.

**Ped.** Quanto una educacion fina  
prescribe, tanto sabe ella.

**Fos.** Sabe en una camisola,  
como el hombrillo se pega?

**Dieg.** Hombre tu sueñas? Acaso  
tu hija ha de ser costurera?

**Fos.** Si no sabe eso, sabrá  
como se hace una calzeta.

**Dieg.** Calzeta! tu estas creyendo  
que tu hija ha de ser Doncella?

**Fos.** Sabe gobernar la casa?

**Dieg.** Es Mayordomo mi Nieta?

**Ros.** Qué cerril viene papá!

**Ped.** Mucho pelo de la Desaz,  
trae encima, Doña Rosa.

**Fos.** Ya qué ignora las haciendas  
de una casa, los deberes  
de una señorita honesta,  
sabrà bien.

**Dieg.** Preguntala  
por las mejores novelas.

**Fos.** Pues padre, si el gobernar  
una casa, hacer calzeta  
y coser, es de criadas  
doncellas, y costureras,



baylar , tocar y cantar,  
y saber ser petrimeta,  
es solo de baylarinas,  
operistas , y coquetas:  
en este supuesto usted,  
tome al instante la puerta,  
sin buscar con la tardanza  
que le eche de otra manera:  
tu niña al lado del Aya,  
prevente para la enmienda;  
y si esto no te acomoda,  
tomaré otra providencia. *vase.*

*Dieg.* Pepe , Pepe , yo estoy lelo.  
*Al tiempo de irse Don Josef por la  
puerta del foro , encuentra à Doña  
Mónica , hablan un instante en se-  
creto , y se entran corriendo.*

*Ped.* Aquí hay alguno que enreda.

*Ros.* Si fuese el Aya...

*Dieg.* Ella es,  
que con Pepe cuckichea.

*Ros.* Mire usted la santurrona:  
me las pagará por estas:  
donda irán ?

*Ped.* Señor Don Diego,  
un sugeto de mis prendas,  
no está hecho á tolerar  
semejantes insolencias;  
y así me voy à Madrid,  
aunque el corazon lo sienta. *vase.*

*Dieg.* Señor Don Pedro por Dios...

*Ros.* Pero él se marcha de veras.  
Don Pedro ? Llamele usted.

*Dieg.* Como en vez de correr , vuelva.  
pronto reñiré con Pepe,  
como me haga muchas de estas. *vase.*

*Ros.* Yo sola ! yo sin Don Pedro !  
como à la Quinta no venga,  
no me ha de parar criado...  
No me ha de quedar doncella...  
Se han de acordar de mi todos...

*Sale Don Benito.*

*Ben.* Que voces tan descompuestas...

*Ros.* No le quiero á usted ; usted  
trae la casa revuelta,  
usted ha ido à papá  
con chismes. Si lo supiera...

*Ben.* Reportese usted Señora,  
no piense con tal baxeza,

*Ros.* Si yo no le quiero à usted.

*Ben.* Le digo à usted que me quiera ?

*Ros.* Sobre que no es usted digno  
de obtener mi mano bella.

*Ben.* Por ventura alguna vez  
le he dicho à usted que lo sea ?

*Ros.* Quando le hubiera mirado ?  
quando hablado yo le hubiera  
si Don Pedro no mediara ?  
pero esta es la recompensa  
que le dan al pobrecito  
de mi alma... como no vuelva,  
como el padre no le llame,  
haré la Quinta pavesas,  
haré...

*Ben.* Lo que usted ha de hacer,  
es aplacar su fiereza,  
y fortalecer el juicio,  
por medio de esta advertencia.

*Rondo.*

No desdeñe el rio ufano  
al arroyo temeroso,  
que si de agua está copioso,  
del arroyo la bevió.

Asimismo la que es linda,  
no desdeñe al desdichado,  
que si por linda ha pasado,  
à su elogio lo debió.

La dengosa,  
la mimosa,  
la coqueta,  
la veleta.

tome bien esta leccion... *vase.*

*Ros.* Como se entiende el fantasma,  
tratarme à mi de veleta ?

Yo he de hacer un disparate  
como Don Pedro no venga;

*Sale Don Diego.*

pero el Abuelo ? Abuelito,  
logró usted se detuviera ?

*Dieg.* No , Rosa ; pero Silverio  
fué tras de él à toda priesa,  
pero no quisiera luego...

ya lo ves , todos se empeñan  
en que te enseña unas cosas...  
sentiria que dixeran  
que contribuyo à criarte...

*Ros.* Tambien usted se revela  
contra mí ? tambien usted



en hacerme infeliz piensa? *llora.*

*Dieg.* No pienso tal; mas no quiero que me traigan entre lenguas.

*Ros.* Ponerme mal con usted, *llora.*

ya logró la envidia fiera,  
porque quiero à mi Abelito  
mas que à nadie, ni doncellas,  
ni padre, ni aya, me pueden  
ver: pero aunque me aborrezcan

*Con mimo, à que contexta D. Diego.*

todos, te he de cherer siempre  
mono mio; Abelo, dexa

que le limpie la babita:  
si como yo te quisieran  
los demas... A ser posible,

ninguno mi nobio fuera  
sino tu; pero que sirve  
que yo estime tan de veras  
à mi Abuelo, si mi Abuelo  
no me trata como à Nieta?  
Quantas malas voluntades  
hay!

*Dieg.* Bien puede ser que sea  
eso.

*Ros.* Quando yo lo digo.

*Dieg.* Si de cierto lo supiera,  
à mi cargo tomaria  
de Don Pedro la defensa  
por darles en ojos.

*Ros.* Sí?

poquito entonces quisiera  
à mi Abuelito. Ande usted,

*Con mimo.*

hagalo usted.

*Dieg.* Como sepa...

*Sale Doña Mónica.*

*Mon.* Vamos Señorita al quarto  
à aprender à hacer calzeta.

*Ros.* Calzeta yo?

*Mon.* Si Señora,  
que así su padre lo ordena.

*Dieg.* Sabe Pepe que al instante  
que la niña se atarea,  
le dá fluxion en los ojos,  
ó bien le duelen las muelas?

*Mon.* Yo solo sé que ha mandado,  
que todo el dia la tenga  
aprendiendo hacer lavor  
encerrada en una pieza.

*Dieg.* Encerrada! *Mon.* Si Señor.

*Dieg.* Pepe no manda en mi Nieta.

*Mon.* Vamos, Señorita, vamos.

*Ros.* Esto es una desvergüenza.

*Dieg.* No vayas. *Ros.* No quiero ir,  
no me dá la gana, ea.

*Mon.* Mire usted...

*Ros.* Dexeme usted,  
que si un poco mas me aprietan,  
me he de echar al pozo.

*Dieg.* Rosa. *Ros.* Sueltenme.

*Dieg.* Por Dios tenedla.

*Ros.* Yo les daré por el gusto,  
detenerme en vano intentan  
porque yo...

*Sale D. Joseph.* Qué es esto padre?

*Dieg.* Que por tu causa mi Nieta,  
quiere echarse al pozo, mira  
del rigor las consecuencias.

*Ros.* Y me echaré; es escusado  
que detenerme pretendan,  
va usted à cerrarme la tapa?

*Vá D. Joseph bácia el pozo.*

*Jos.* Voy à daxartela habierta.

Arrojate, tirate,  
verifica tus ideas  
detestables, al despecho  
sacrifica tu soberbia;  
anda que mas quiero ver  
la lamentable tragedia  
de tu muerte, que de horror,  
y oprobrio verte cubierta,  
quando los malos resabios  
que has aprendido en la escuela  
del delirio te confundan;  
con la orgullosa caterva  
de locas, cuyos excesos  
cubren su sexó de afrenta,  
arrojate.

*Ros.* Padre mio...

*Jos.* Nadie te detiene.

*Ros.* Muerta  
me quieren: à morir vamos  
con el dogal de mis penas. *vase.*

*Jos.* Seguidla, y quanto he mandado,  
practicar luego con ella.

*Vase Doña Mónica.*

*Dieg.* Hombre tu eres un Neron.

*Jos.* Soy un padre que desea



vér su hija corregida.

**Dieg.** Si se muere?

**Fos.** Que se muera.

**Dieg.** Y la casa que se quede sin sucesion? Bueno fuea.

**Fos.** Si la propaga un mal hijo, vale mas que se obscurezca.

**Dieg.** Quién herederá mis bienes?

**Fos.** Los herederá qualquiera.

**Dieg.** No faltaba ya otra cosa.

**Fos.** Padre, de vuestras ideas desistid, mirad que Rosa vá á cubrirnos de vergüenza, que vuestro excesivo mimo la ha hecho indómita, altanera y orgullosa, que el maestro es un picaro.

**Dieg.** Qué lengua tan maldita! Por lo mismo que en perseguirle te empeñas yo le protexo, y al lado ha de volver de mi Nieta.

**Fos.** Perdonad, soy yo su padre.

**Dieg.** Yo soy el tuyo, y en ella y en tí mando: ola, ola! parece que me gallea el Señor Gobernador:

Señor Don Jose, usted sepa que aun mando yo en mis calzones.

*Sale Doña Mónica y habla Don Josef en secreto con ella.*

**Fos.** Doña Monica?

**Dieg.** Qué intentas?

**Fos.** Don Benito? *Sale D. Benito.*

**Dieg.** Qué te marchas?

Ya puedes tomar la puerta, que à mi ninguno me manda.

**Fos.** Ni vuestro hijo lo desea:

*Sale Juan Josef y se va.*

Juan Josef? Di al mayoral que enganche el coche...

*Sale Doña Monica y Doña Rosa.*

**Dieg.** No creas.

que te he de dar alimentos, componte con tu soberbia y con tus pesos, que yo me compondré con mi Nieta y con el maestro. En casa no quiero picaros.

**Fos.** Besa

la mano à tu Abuelo, y vamos à Madrid.

**Dieg.** Qué te la llevas?

**Fos.** Es forzoso. *la agarra del brazo.*

**Dieg.** Lo verèmos.

**Ros.** Abuelito que me llevan.

**Dieg.** Mira Pepe...

**Fos.** Conducidla.

**Ros.** No me dá la gana, ea.

**Fos.** Llevadla pues.

**Ros.** Voto à Dios. *da una patada.*

**Fos.** Mirád la crianza vuestra.

**Dieg.** Si la enfadan.

**Fos.** Padre...

**Dieg.** Pepe ..

como el respeto me pierdas; mira que me olvidaré de la paternal terneza.

**Fos.** No soy, padre de los hijos indignos, que degeneran de ser hijos con sus padres. Señor, sé muy bien la deuda paternal à lo que obliga; asi Señor vos supierais...

**Dieg.** Qué?

**Fos.** Nada, si vuestro enojo del castigo me contempla digno, para recibirle me postro à vuestra obediencia.

**Dieg.** Yo solo quiero à Rosita.

**Fos.** No os puedo servir con ella.

**Dieg.** Y es esa, picaro infame la obediencia que aparentas?

**Fos.** Yo me sugeto à mi padre, y ella al suyo se sugeta.

Vamós Rosa.

**Dieg.** No ha de ir.

**Fos.** En vano...

**Dieg.** Si te la llevas te harto de palos. *levanta el baston.*

**Sale Juan.** Siól, que la Alguacila aquí llega.

**Fos.** Qué Alguacil?

**Juan.** La Alguacila que traen los mozos presa.

*Saca Silverio y los mozos à Don Pedro que vendrá descalabrado.*

**Fos.** Yo no te entiendo.

**Ros.**



**Ros.** Don Pedro!

**Dieg.** Maestro, que sangre es esta?

**Ped.** Estos picaros que à un hombre de mi clase, y mi carrerra...

**Ros.** Yo fallezco. *se desmaya.*

**Dieg.** Ay que le ha dado un accidente à mi Nieta!

Canalla mira à tu hija.

No vienes à socorrerla?

**Jos.** No Señor.

**Dieg.** Señor Don Pedro, que novedad es aquesta?

**Ped.** Que ha de ser, que la malicia no respeta la inocencia.

*Don Diego tan pronto acude à Don Pedro como à Doña Rosa.*

**Dieg.** Vuelve Rosa?

**Mon.** Cada vez la convulsion se le aumenta mas, y mas.

**Dieg.** Y las criadas, no vienen à socorrerla?

**Mon.** Tomasa?

**Sale Tom.** Dexeme usted, que la cara se me quema.

**Mon.** Manuela?

**Sale Man.** Qué mal de rabia?

**Tom.** Si aquí al picaro cogiera!

**Jos.** Las maldades del Abate, ya à descubrirse se empiezan.

**Man.** Qué agua nos dió usted canalla?

**Ped.** De esta vez voy à galeras.

**Man.** Diga usted?

**Silv.** Esto no es nada, respecto à lo que me resta que decir; y hacer presente de ese hombre vil, sin verguenza.

Exámine usted los libros que trae en la faltriquera, y despues le daré à usted de lo sucedido cuenta.

**Jos.** En estas cartas picadas, difine usted los sistemas de descartes? en los dados tiene usted la Biblioteca en que estudia? En los villetes de amantes correspondencias que ha seguido de otros, tiene las anotaciones hechas

sobre dar direccion fija à las naves que navegan por el ayre? Está muy bien. Con que usted no se contenta con ser taur de los naypes, sino que tambien se emplea en serlo de amor? Veis padre la conducta manifiesta de este hombre?

**Dieg.** Dexame, y el estado considera de tu hija.

**Jos.** Todo el resto del suceso manifiesta.

**Silv.** Habiendo ido à detenerlo, por cumplir con la orden vuestra, hallé que añadir queria à su vileza, otra nueva vileza; para estorvarla, à los mozos de la huerta llamé al instante, y mirando su iniquidad descubierta, armó para detenernos osadamente su diestra, con esta pistola; entónces apelando à la defensa, tal lluvia de garrotazos descargó sobre él, que en tierra le dexó; y por si ocultaba otra arma en las faltriqueras, pasamos à registrarle, y le encontramos en ellas las cartas que os he entregado, las detestables esquelas; los dados, y esta pistola que es la compañera de esta.

**Jos.** Y à esto què decis?

**Dieg.** Que nada de eso su maldad comprueba. Sobre que es bueno.

**Jos.** Què fatuo!

**Silv.** Sus maldades descubiertas aun no están del todo.

**Jos.** Cómo?

**Silv.** Como faltan las mas feas. Faustina?

**Sale Faust.** Señor? Yo tio si me iba tan solo era porque me dixo el Señor,

que



que me pondría à doncella;  
que luego me casaría,  
que iría muy petimetra,  
y sería Doña.

*Silv.* El vil  
abusó de su inocencia,  
y la robó con engaños  
por triunfar de su modestia.

*Ros.* Vil seductor, ya conozco  
*Se levanta de pronto.*

tus engañosas, cautelas;  
pero tarde: padre mio,  
de amargura, y rubor llena  
à vuestras plantas confieso  
mis delirios, mis demencias,  
los pocos años, mi Abuelo,  
y la ninguna experiencia,  
con el mal lado que tuve,  
me han perdido de manera,  
que tarde espero encontrar  
de la cordura la senda;  
perdone usted Don Benito:  
Doña Monica, quisiera...  
nada quiero, sino que  
por medio de la aspereza  
me sujete usted de modo,  
que servir de exemplo pueda  
à todos quantos he dado  
para murmurar materia.

*Jos.* Lo veis padre? Qué decis?

*Dieg.* Solo te doy por respuesta,  
que el hospicio no bastaba  
à castigar mi flaqueza.

*Jos.* El destino de este vago,  
corre desde hoy de mi cuenta.

*Ped.* Asi usted me acomodara.

*Jos.* Un fusil tendrá usted en cuenta.  
Mientras le dispongo el viaje,  
le podrèis llevar à Illescas.

*Ros.* Antes de irse, padre mio,  
quiero pagarle una deuda  
de una música Italiana,  
que ha ajustado por mi cuenta  
en quinientos reales.

*Jos.* Cómo?

*Ped.* Nada que deber me queda.

*Ros.* Como le di à usted seis onzas  
solamente...

*Jos.* Qué insolencia!

Ya no es digno de fusil,

*Dieg.* Pues de qué?

*Jos.* De una cadena.

*Ped.* Los presidios no se hicieron  
para gentes de mi esfera.

*Man.* Desde tuno à presidario,  
hay muy poca diferencia.

*Ros.* Para que mi desengaño  
todos sepan, en la escuela  
de la correccion, desde hoy  
voy à procurar mi enmienda.

*Ben.* La mano de Doña Rosa,  
entónces me es lisongera.

*Jos.* Dasela si te acomoda.

*Ros.* Dexad que se fortalezca  
mi razon, y entónces digna  
seré, Señor, de obtenerla:  
llevadle donde gustais.

*Jos.* Yo haré aquello que convenga.  
Y los padres que en sus hijos,  
vieren iguales flaquezas,

*Tod.* Puede servirles de aviso  
el exemplo de esta pieza.

## F I N.

*Barcelona:* Por Juan Francisco Piferrer, véndese en su Librería administrada por Juan Sellent; y en Madrid en la de Quiroga.